



ARQUEOLOGIA URBANA

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTETICAS
MARIO J. BUSCHIAZZO

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN PARQUE LEZAMA, BUENOS AIRES

Informe Preliminar (1988)

Ana María Lorandí, Daniel Schávelzon, Sandra Fantuzzi



Publicación no.12, 1989

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES 782-8993
CIUDAD UNIVERSITARIA 1428 BUENOS AIRES

Las publicaciones del Programa de Arqueología Urbana son el resultado de sus propios trabajos de investigación; en ellas se presentan los avances, resultados e informes preliminares al igual que las primeras conclusiones a las que se arriban. Asimismo se reproducen investigaciones ya publicadas en otros medios con el objeto de facilitar su difusión. Los interesados en adquirirlas, suscribirse o intercambiarlas pueden dirigirse a la Biblioteca del Instituto. Se solicita el canje de publicaciones similares.

EXCAVACION REALIZADA CON LOS AUSPICIOS DEL CENTER FOR FIELD RESEARCH
(EARTWATCH)

Agradecemos la colaboración de:

Dirección General de Paseos, MCBA
Secretaría de Cultura, MCBA
Museo de la Ciudad, MCBA
Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UBA
Pepsi Cola Argentina
Kodak Argentina
Indhor
Carrefour
Manliba
Segba
Entel
De Salvo Hermanos
Pinceles Pingüino
Comesi S.A.
Carretillas Polito

Colaboraron en la excavación: Marcelo Magadán, Félix Acuto, Pablo López Coda, Marcela Medizza, Paula Palombo, Marisa Lazzari, Verónica d'Angelo, Andrés Zarawkin, Amaru Argueso, Fernando Píriz y Marcelo Seume.

La excavación dentro del Museo Histórico Nacional pudo realizarse gracias a su director Jacinto Ferro y a María Angélica Vernet. La investigación histórica fue realizada por María del Carmen Magaz y María Beatriz Arévalo. La cerámica colonial ha sido revisada por Lorenzo López y Sebastián en Madrid.

Autoridades de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Decano: arq. Juan Manuel Borthagaray
Secretaría de Investigación y Posgrado: arqta. Odilia Suárez
Director de Investigaciones: arq. Eduardo Bekinschtein
Director del IAAeIE: arq. Francisco Liernur
Director del PAU: dr. Daniel Schávelzon

I N D I C E

	<u>Página</u>
Presentación	1
Antecedentes históricos	2
Descripción general y reseña histórica del parque	6
Ubicación del área de excavaciones	8
Recolección superficial	10
Excavaciones	13
Acerca de la cerámica colonial en Parque Lezama	23
Conclusiones a las observaciones preliminares	25
Excavación de la casa de Magdalena Barriles en Parque Lezama	27
Excavación de los aljibes del Museo Histórico Nacional	38
Notas	48
Bibliografía	49

I. Presentación

El proyecto Primera Fundación de Buenos Aires, surgió como resultado natural de los últimos años de excavación en Buenos Aires: la posibilidad de ubicar la aldea de Pedro de Mendoza de 1536, resultaba no sólo importante para la arqueología nacional, sino también significativo para el rescate de nuestro patrimonio cultural. Y si bien sabíamos que desde el siglo pasado la hipótesis acerca de la ubicación de esta aldea en Parque Lezama se había ido institucionalizando, en especial a partir de 1936, también sabíamos que para los historiadores serios esto nunca había dejado de ser una hipótesis. Allí se encuentran los monumentos a Mendoza y a Schmidl, señalando así un lugar paradigmático en la conciencia urbana, repetida hasta el cansancio por los libros de texto escolares. Y si bien era la hipótesis más seria de todas las conocidas, las que luego analizamos en detalle, nunca se habían llevado a cabo excavaciones científicas ni allí ni en ninguno de los otros sitios en los cuales supuestamente había estado ese primer asentamiento.

Los resultados, y esto hay que adelantarlo, son negativos: la excavación no pudo encontrar objetos, y menos aún un contexto que pueda atribuirse sin dudas al siglo XVI. Sí hubo material, aunque mínimo, del siglo XVII, y ya en menor número de los siglos XVIII y XIX, tal como luego se describen. Por supuesto siempre cabe la posibilidad de que la antigua Buenos Aires haya estado cerca del sitio excavado, o que haya estado bajo alguna de las manzanas ahora construidas, pero eso rebasa al trabajo realizado. Hemos excavado para ello en Defensa 1469 para observar si eso sucedía, y tampoco hubo resultados positivos. Por cierto, si bien las cuadrículas excavadas representan una superficie reducida en el total del parque, fueron ubicadas tratando de cubrir los diferentes sectores de éste; es muy difícil de suponer que un asentamiento de 1.500 personas y más de un centenar de caballos, donde incluso se cultivó la tierra y se levantaron murallas de adobe y tapia, haya dejado un patrón tan irregular que pase por entre los pozos sin dejar en ellos ninguna evidencia.

Otro factor importante es el tremendo proceso de construcciones y demoliciones que ha visto el parque: allí hubo colegios, plaza de toros, palcos, restaurantes, media docena de viviendas, aljibes, letrinas, teatros al aire libre y muchos otros edificios que pueden verse en fotos antiguas. Cada cimiento, caño, desagüe, destruyó parte del subsuelo, y al ser demolido fue nuevamente agredido el contexto antiguo. Esto quedó evidentemente expuesto en las excavaciones; pero la destrucción de un contexto antiguo no significa su desaparición. El no haber ubicado materiales culturales del siglo XVI indica que probablemente no haya un asentamiento de tales características bajo el actual parque Lezama.

Esto debe ser visto positivamente: permite reiniciar una valiosa discusión académica, releer las crónicas, replantear hipótesis, y continuar trabajando en arqueología urbana en aras de ubicar, si esto fuera posible, los restos de esta primera Buenos Aires.

II. Antecedentes históricos

El descubrimiento del Río de la Plata tuvo lugar durante los primeros años del siglo XVI, de tal forma que para 1530 ya lo habían explorado varios viajeros como Caboto, Vespucci, Solís y otros. El interés por continuar la conquista tierra adentro, hacia regiones supuestamente ricas en oro y plata, fue lo que llevó a fundar las primeras ciudades, como escalas en este proceso de apropiación y conquista territorial de la región. En 1534 llegó a España don Hernando Pizarro, con el fastuoso rescate de Atahualpa, y produjo un verdadero impacto por su riqueza; pocos meses más tarde, el rey procedía a repartir los títulos de Adelantados a quienes habrían de dirigir la conquista del continente. Entre ellos se encontraba don Pedro de Mendoza, quien fundaría la primera ciudad de Santa María de los Buenos Aires. Su Capitulación fue acordada el 21 de mayo de 1534, y una de las condiciones establecidas era la construcción de "tres fortalezas de piedra" (1).

La flota de Mendoza era poderosa; estaba compuesta por más de 2.000 hombres y mujeres, caballos y enseres. Y si bien sufrió diversas adversidades en el camino -las que ya han sido bien historiadas-, al llegar a la isla de San Gabriel, frente a la costa uruguaya, contaba todavía con unos 1.500 hombres. Desde allí envió a un grupo a reconocer la zona, incluido un práctico con conocimientos de la costa occidental del río que había viajado con Sebastián Caboto. A su regreso los exploradores informaron haber hallado un lugar propicio a orillas de un río pequeño que penetraba desde el gran Río de la Plata. Es así que en el mes de febrero de 1536 se instalaba una aldea con el nombre de Santa María de los Buenos Aires, la primera, en un sitio no bien determinado de las barrancas que enfrentaban la costa, cerca del actual Riachuelo.

La información de primera fuente que ha quedado respecto al sitio es muy poca y parca en datos exactos. En general, estos datos coinciden en que el sitio era bueno, seguro, con facilidades para que atracaran barcos, de clima sano y sin alimañas molestas. Ruy Díaz de Guzmán dice que la ciudad estaba cerca de un riacho "del cual media legua arriba fundó una población que puso por nombre Santa María" (2). Fernández de Oviedo dice que la villa estaba "a par de un río pequeño que entra en el río grande" (3). El Padre Juan de Rivadeneira publicó un plano indicando al Riachuelo como "río de Buenos Aires do tuvo pueblo la gente de Don Pedro" (4). Hernando de Montalvo decía que "Buenos Aires tiene muy buen puerto, que es un riachuelo" (5). También Pedro Estopiñán Cabeza de Vaca habla de "la entrada del puerto, junto donde estaba asentado el pueblo" (6), y lo mismo hace Utz Schmidl, quien dejó dos grabados publicados en un libro sobre sus aventuras junto a don Pedro de Mendoza, en los cuales muestra cómo fue esta pequeña ciudad (7). El problema es que gran parte de los historiadores dudan de la veracidad de estos grabados, que fueron hechos años más tarde por un artista alemán quien seguramente poca idea tenía de la realidad de América. De todas formas, los grabados presentan una aldea rodeada por una muralla de tierra, algunas casas y un edificio de varios pisos. Los accidentes topográficos dejan ver sitios de

diversas alturas en los alrededores de la villa, y el río prácticamente toca un lado del recinto fortificado.

Sabemos por los cronistas que la ciudad tuvo sucesivamente cuatro iglesias, indudablemente pequeñas. Una fue de madera, construida con las tablas de la nave Santa Catalina, y su párroco Julián Carrasco logró darle cierto decoro. Sabemos también que Ruiz Galán tenía una huerta que cultivaba, y que Gonzalo de Mendoza había comenzado a construir tres bergantines. Todo esto sugiere la existencia de un asentamiento de relativo tamaño, densamente poblado, y que debió dejar rastros arqueológicos fáciles de identificar si se emplean las técnicas adecuadas. La ciudad fue abandonada por orden de Alonso de Cabrera y quemada en 1541.

La historiografía de esta primera fundación es extensa, aunque las hipótesis que se plantearon sobre la ubicación exacta no son tantas. La más antigua fue postulada por Eduardo Madero (8) y por Paul Groussac (9). Ambos coincidieron en que la fundación había tenido lugar en la Vuelta de Rocha, sobre el Riachuelo. Años más tarde esta hipótesis sería desestimada por Juan José Nájera (10) y por Enrique de Gandía (11), cuando plantearon que el fondeadero allí existente fue construido en la década de 1880, y no antes. Asimismo, el sitio es bajo y se inunda sistemáticamente.

La segunda hipótesis fue expuesta por Aníbal Cardozo (12) en 1911, al aportar pruebas que señalaban como el sitio fundacional a la zona alta frente al Río de la Plata, en la orilla izquierda del antiguo Zanjón de Granados, también llamado arroyo Tercero del Sur. Esta hipótesis fue la primera en tener visos de verdadera: el sitio es alto, fresco, sano y se halla a media legua del Riachuelo. La hipótesis de Cardozo podría encuadrarse en la cuarta, que veremos más adelante.

Una tercera hipótesis es la que surge directamente de la observación de las láminas de Schmidl que ya mencionamos, publicadas en 1567, y que muestran la ciudad en el bajo. Esto no tiene por cierto ninguna lógica, ya sea por lo poco defensivo que puede ser un sitio al pie de una barranca alta, como por lo inundables e insalubres que eran los terrenos pantanosos bajos del Riachuelo y del Río de la Plata mismo. Esta hipótesis ha sido discutida por de Gandía (13) y por Nájera (14). Además, cabe recordar que la actual boca del Riachuelo se abrió como un fenómeno natural en mayo de 1786.

La zona obviamente más propicia para fundar una ciudad es la zona alta que va desde el actual parque Lezama hasta el Zanjón de Granados. Esa zona fue detectada por Félix Outes (15), quien estableció por primera vez esa posibilidad. Concretamente, señaló la esquina de las actuales calles Martín García y Paseo Colón como el sitio más probable, dada su altura original -cerca de 15 metros- y la distancia que media al Riachuelo. La antigua ciudad habría cubierto según él, gran parte de lo que actualmente es el Parque Lezama. Esta zona, e incluso más hacia el norte, fue la hipótesis que defendieron muchos

historiadores posteriores, en especial Enrique de Gandía, quien ha escrito una gran cantidad de estudios sobre el tema desde 1930 (16). Él organizó la reedición de todos los cronistas, viajeros y las descripciones existentes de la ciudad, y asimismo formó parte de la Comisión Oficial del IV° Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires, que en 1936 concluyó en que éste era el lugar más probable en que la villa se había asentado. Esta Comisión fue presidida por Ricardo Levene, y la integraron también Mariano de Vedia y Mitre, Emilio Ravignani y José Torre Revello. La conclusión a que arribaron fue que el sitio estaba entre el Parque Lezama y unas cuadras más al norte "con mucha probabilidad en el punto más alto" (17).

Años más tarde, el geólogo Marcelo Yrigoyen (18) precisó, tras haber estudiado las curvas de nivel de la zona, que la ubicación más probable era la actual manzana comprendida entre las calles Perú, Bolivia, Brasil y Garay, es decir en la esquina noroeste del Parque Lezama, lo cual reconfirmaría la tercera hipótesis explicada más arriba. Una quinta hipótesis surgió cuando Carlos Roberts (19) planteó como otro sitio probable la actual Plaza San Martín, es decir en el alto de Retiro. Si bien el sitio presenta condiciones geográficas apropiadas, su lejanía de cualquier riacho por el que pudieran entrar naves de gran envergadura lo descarta de inmediato, y este punto ya ha sido discutido por varios autores.

En sexto lugar, se planteó que otra zona que podría reunir los requisitos era el actual Parque Patricios. El prestigioso historiador Guillermo Furlong (20) escribió en 1973, tras hacer un minucioso estudio de esta cuestión, que en la zona alta -con una costa de 17 metros-, en las cercanías del Puente Uruburu, podía estar la ciudad original. Es una de las hipótesis más serias ya que, indirectamente, esto puede tener relación con un importante descubrimiento hecho por Carlos Rusconi y otros arqueólogos, de un sitio con cerámica indígena y colonial en el Riachuelo, cerca de Puente Alsina (21), pero del cual sólo se ha publicado el material querandí. Por último, cabría citar una serie de hipótesis sin suficiente base científica, que han planteado sitios alternativos para esta primer aldea. La más conocida es la Federico Kirbus (22) que la ubicó en Escobar, pero a nuestro criterio ninguna de ellas ha sido hasta ahora académicamente planteada.

En el siglo pasado, Eduardo Madero, director de los trabajos emprendidos para la construcción del puerto (23) descubrió por casualidad restos de barcos antiguos. Sin prueba alguna que pudiera apoyar su hipótesis, se los tomó por restos de las naves encalladas durante la primera fundación. Existen en el actual Museo Histórico Nacional dos falconetes atribuidos a la nave La Marañona y uno a la Santa María, al igual que unos fragmentos de madera con clavos supuestamente pertenecientes a la primera nave citada. Ninguno de estos objetos ha sido estudiado como corresponde.

Lo que queda de todo esto, es que la discusión acerca del sitio ha sido siempre en base a textos y sus interpretaciones, no ha-



Reconstrucción de la topografía original de Buenos Aires, superpuesta a un plano actual de la ciudad

biendo nunca una propuesta o intento de encontrar restos materiales mediante la arqueología. De allí que este proyecto se base en la suposición de que un asentamiento que llegó a tener 1.500 habitantes, más de un centenar de caballos y hasta se sembró y cultivó la tierra, tiene necesariamente que dejar evidencias físicas más que destacadas. El fuego que cubrió al poblado en 1541 debe haber sellado este estrato, el cual puede ser identificado con las técnicas adecuadas.

III. Descripción general y reseña histórica del Parque Lezama

El hoy llamado Parque Lezana, es una extensa superficie que ocupa las manzanas comprendidas entre las calles Defensa, Paseo Colón, Brasil y Martín García, y está ubicado en la parte sur de la antigua ciudad. Desde la fundación definitiva de la ciudad por Juan de Garay en 1580, estaba fuera de los límites del casco urbano, cuyo límite real era el Zanjón de Granados en San Telmo. El sitio se caracterizaba por quedar comprendido entre las suertes repartidas por el fundador y en este caso le correspondió al capitán Alonso de Vera, y por ser una zona muy alta desde la cual se divisaba el cercano Riachuelo. Sitio estratégico por esta razón, allí se ubicó una Casa de Pólvora en el siglo XVIII, la que a veces es confundida con la Guardia del Riachuelo, ubicada en las tierras bajas cerca de aquel río (24).

Estos terrenos estuvieron casi desocupados, conocidos bajo el nombre de Punta de Santa Catalina, y cruzados por transeuntes y viajeros. La bajada por la calle Defensa era una de las salidas de la ciudad más conocidas. Fueron pasando de propietario de generación en generación hasta que en 1729 aparecen bajo el nombre de María Bazurco. En el siglo XVIII el terreno se subdividió en varios solares, y entre ellos se destacan los que poseían Juan Necochea Abascal -donde está el actual Museo Histórico Nacional-, y el de Ventura Miguel Marco del Pont, por quien la barranca se llegó a llamar barranca de Marcó, para diferenciarse de la Barranca de los Mixtos en la actual calle Bolívar (25). En 1812 la quinta de Manuel Gallego y Valcarcel era prestigiada, y éste fue quien se la vendió en remate público a Daniel Mackinlay (26). Por él se llamó Quinta de los Ingleses durante casi un siglo, aunque sus tierras no ocupaban toda la superficie actual de la plaza. Incluso había sembrados de legumbres, zapallares y gramíneas y una parte tenía frutales y ombúes. Una descripción rápida del sitio la dejó José Mármol en Amalia (27), mostrando lo desamparado de la zona durante la noche. En 1826 la quinta de Mackinlay fue vendida a un norteamericano, John R. Horne, quien también alquiló los terrenos que dan a la calle Brasil, inició las grandes obras de jardinería con rosales y esculturas y construyó una regia mansión sobre la calle Defensa, centro del actual Museo. La casa dio lugar a grandes fiestas y fue escenario de eventos de todo tipo en la época de Rosas (28) y hay diversas descripciones que serían extenso de reseñar. Con la caída de Rosas quedó todo clausurado, abandonado, hasta que 6 años más tarde se pudo venderla. En julio de 1857 fue traspasado a Gregorio Lezama, quien la ocupó desde 1858, quien de inmediato hizo ampliar la casa en estilo italianizante con torre-mirador, macetones, estatuas, galerías y todo el lujo y confort que la época permitía. Además de la mansión

había tres construcciones menores para los 14 sirvientes, y los 5 empleados y 7 jardineros que mantenían los parques; caballerizas y cocheras completaban el conjunto. Hay una descripción hecha por Alejo González Garaño (29) de estas obras. También Lezama adquirió una vivienda sobre la calle Brasil y contrató a un pintor y a un jardinero europeo, quien cuidaba los árboles exóticos plantados: olmos, acacias, álamos plateados, magnolias, tilos, célibes y arrayanes, que hacían juego con los viejos ceibos y aguaribais (30). El fue quien trazó las primeras calles con estatuas y macetones, e incluso una glorieta y miradores sobre la barranca.

La observación de los planos de estos años nos da buena información sobre estas tierras, en especial acerca de las polémicas para construir una calle en ellas, cosa en la cual la Municipalidad insistió durante muchos años, aunque nunca pudo lograrlo. Recordemos que tanto sobre la calle Defensa como en la calle Brasil existían diversas viviendas más reducidas por lo que tendía a formarse un camino natural por el fondo de éstas. También el sector bajo de la calle Brasil, donde actualmente está el anfiteatro, estuvo durante siglos abierto a la calle, y servía de bajada hacia el río, evitando así la barranca más alta. Topográficamente la zona no ha variado sustancialmente.

En 1887 la Municipalidad inició los trámites para adquirir el lugar para un nuevo parque, a similitud del Parque 3 de Febrero creado poco antes. Con la muerte de Lezama en 1889 esto fue factible, pasando así las tierras y la propiedad a manos del estado. En 1897 se instaló en la casona el Museo Histórico Nacional. Ese mismo año se completó la compra de las casas de Defensa y Brasil para proceder a demolerlas y ampliar así la plaza hasta las calles, ampliando en gran medida los terrenos. Aquí se produjeron grandes cambios en el aspecto físico de los terrenos. Según el Consejo Deliberante "se ha terminado la demolición de los antiguos edificios que se levantaban próximos a la esquina de Defensa y Brasil, y se ha iniciado la transformación de la parte norte del parque" (31). La tradición porteña ha atribuido la totalidad del parque a los Lezama, lo cual no es cierto, al igual que la leyenda acerca de una supuesta donación del lugar al municipio. Estas demoliciones arrojaron escombros por doquier, pero por suerte sólo se destruyó hasta el nivel del piso de las casas, conservándose bajo tierra los pisos, cimientos y parte de las paredes, las que hemos podido descubrir en estos trabajos. También se construyó una nueva reja para rodear el parque, con tres grandes portones, y poco después se construyó una escuela en la parte inferior de la barranca. La reja fue derribada en 1931. La escuela por cierto se había instalado en el edificio de las caballerizas de Lezama, luego demolidas para construir un edificio de dos pisos, el que no llegó a 1950. También se había construido en 1900 un gran restaurante, en el punto donde ahora termina la calle Balcarce, al borde del actual anfiteatro. Este estaba decorado con un gigantesco molino iluminado con luz eléctrica, y fue famoso en su época. Tenía su propio ferrocarril en miniatura con estación; y cerca de él un teatro abierto. Todo esto fue, como es habitual en Buenos Aires, demolido poco más tarde. En 1908 había en el lugar un teatro construido, en el cual más tarde se

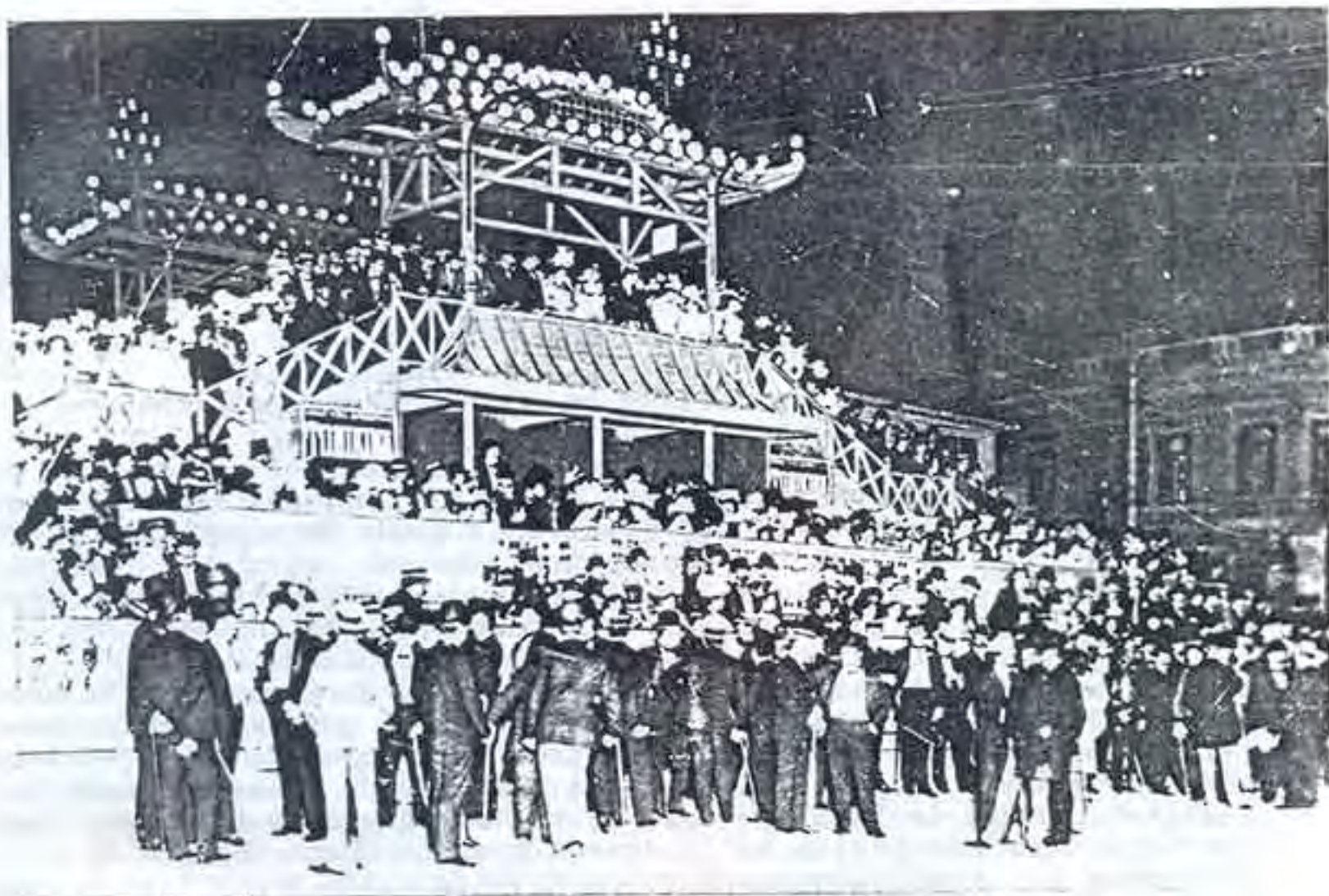
proyectaron películas (32). En 1914 se construyó el primer anfiteatro abierto aprovechando el desnivel existente, un hemicielo de 100 por 40 metros paralelo a la calle. Este fue demolido para construir el actual poco más tarde. Para esta obra se excavaron 3.000 m³ de tierra, destruyéndose así buena parte del parque original. En la zona sur había un picadero, un circo y tribunas, en donde actualmente está el gran monumento A la cordialidad internacional.

En el parque hubo más tarde un pequeño lago con góndolas para pasear, un quiosco-tambo para tomar leche fresca, una pista de patinaje con una gran pérgola, y hasta una plaza de toros! También se levantaron varios quioscos para las primeras bibliotecas ambulantes del país, un palco-tribuna donde se realizaron fiestas de caridad, bailes y coros. No hace falta destacar que la construcción y demolición de todos estos edificios destruyó la mayor parte del terreno original del parque.

IV. Ubicación del área de excavaciones

El parque en la actualidad se presenta, topográficamente, con tres grandes zonas: la parte bajo la barranca al sur; la zona superior plana que ocupa el centro, parte del norte y el oeste; y la zona del anfiteatro y la barranca hacia el este. Las zonas descritas están cortadas por caminos internos, asfaltados desde hace pocos años, y entre ellos se hallan árboles, monumentos, bancos, estatuas, fuentes y maceteros que hacen difícil la ubicación de cuadrículas arqueológicas. Las cotas de nivel son muy altas en relación con el resto de la ciudad, y para este trabajo se usó el plano de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires que incluye los puntos de triangulación en relación al cero absoluto de la ciudad. De allí que las alturas que se citan, todas entre 10,00 y 23,53 metros, son relativas y se refieren al cero urbano, no de la plaza misma. El parque posee entonces un desnivel máximo de 13,53 metros, el que antiguamente fue mayor, en especial por la nivelación de la actual avenida Paseo Colón. En el plano citado se ha ubicado un punto de triangulación propio, en el Monumento a Pedro de Mendoza, el cual está indicado y sirvió para medir con mayor exactitud la altura relativa de cada pozo excavado, la cual está dada en un ángulo de las cuadrículas.

En función de la topografía ya descrita, se decidió excavar en diversos sectores que, por la altura, la ubicación relativa y el ser accesible -es decir, no cubiertos por construcciones o asfalto-, eran potencialmente interesantes. En primer lugar se excavó en el sector más alto de la plaza, en la cota 22,10 metros, al sur y sobre el borde de la barranca. Allí era también el lugar que según los planos ya descritos debía encontrarse el antiguo Polvorín. Se hicieron allí las cuadrículas B1, B2, B3, las B4 y B6 en el medio de las barrancas y la B5 al pie de ella. En otro sector desocupado más alto aún, en el centro del parque, se hizo la cuadrícula A4, sobre la cota 23,30 metros, y en el centro del terreno, sobre la cota 22,50 se excavó el pozo A. Los pozos A1 a A7 se excavaron cerca del límite norte de la plaza, tratando de ubicar la casa de la familia Barriles, la que fue



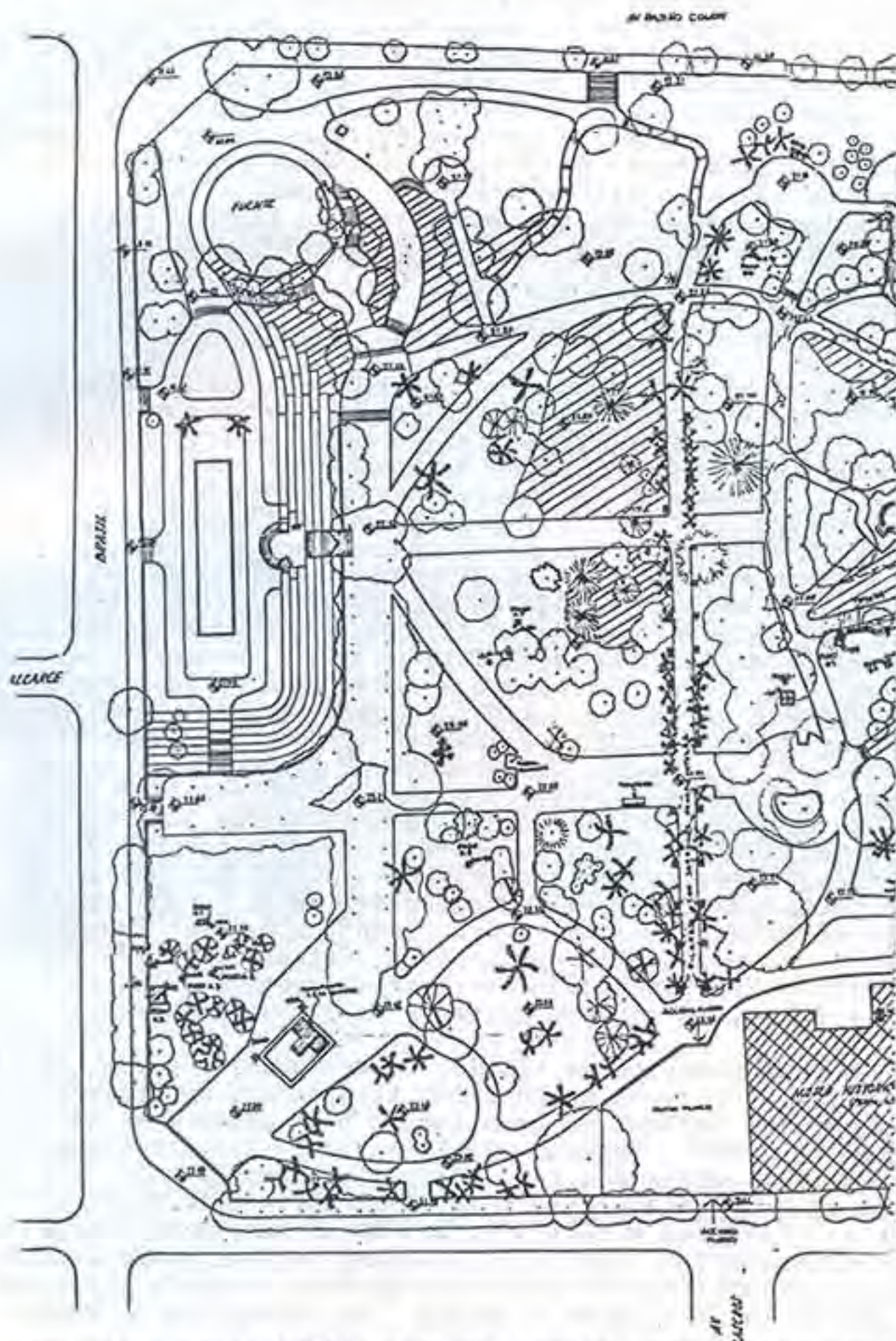
Palco construido a principios de siglo para un concurso hípico, ejemplo de las muchas obras que fueron destruyendo el subsuelo del parque.

ubicada en el pozo A5, todo ello en la cota 23,30 metros. Sobre la mitad de la altura de la barranca hacia la avenida Paseo Colón, se excavó la cuadrícula B7. El denominado Pozo V, compuesto por cuatro cuadrículas, fue excavado en una área muy abierta, sobre la cota 22,20, aunque como luego se describe tenía objetivos diferentes de los otros pozos, ya que se trataba de realizar una microestratigrafía que pudiese reconstruir el proceso de cambio y uso del espacio de la plaza desde el siglo XIX al presente. Además de esto se excavó en el interior del Museo Histórico Nacional y se llevó a cabo una intensa recolección superficial en los sectores más erosionados de la plaza.

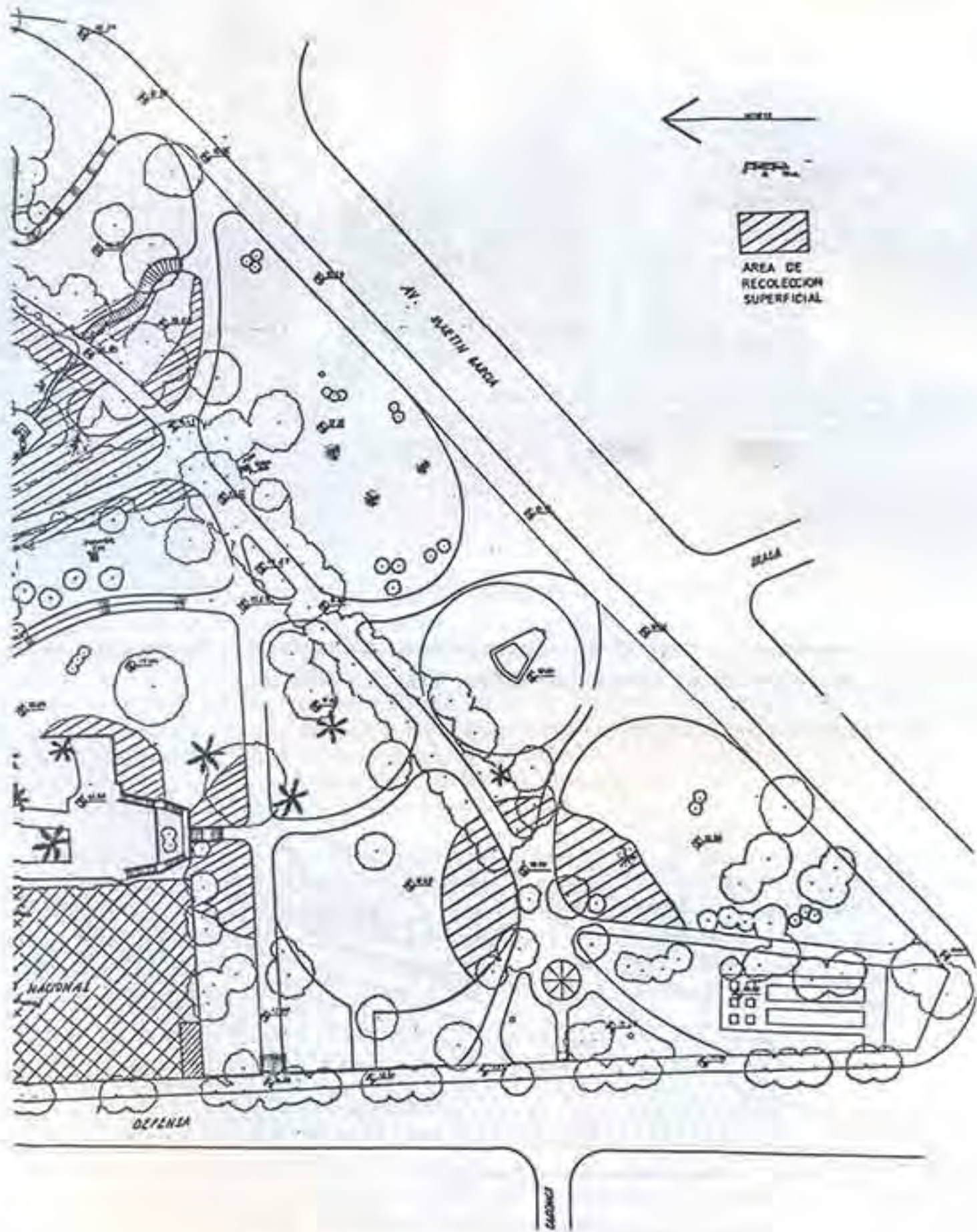
V. Recolección superficial

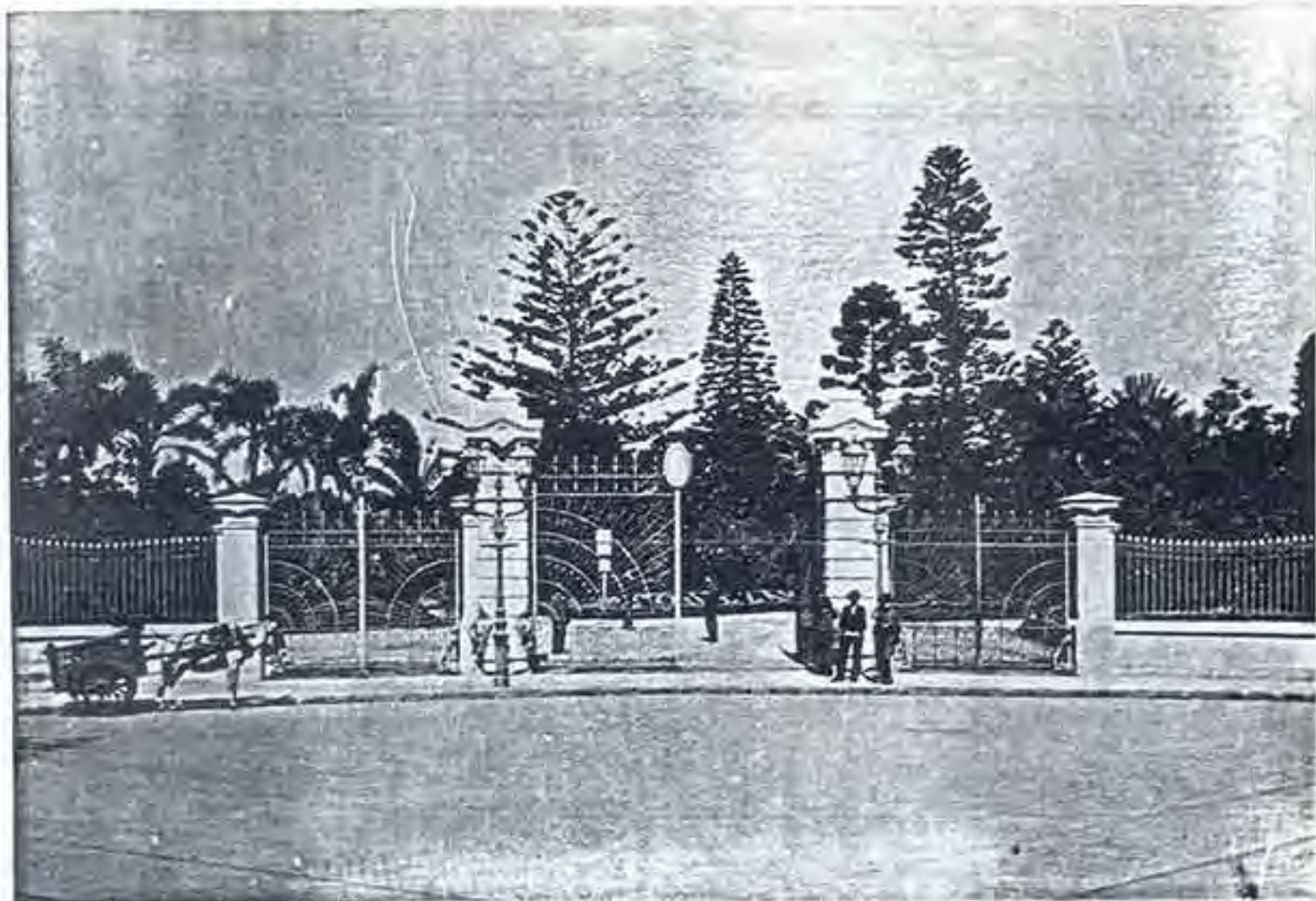
Desde antes de iniciar el proyecto de excavación, se habían realizado varias recolecciones de material superficial que, por la intensa erosión que tiene la plaza, quedaban a la vista tras las lluvias. Los sectores que dieron mejores resultados fueron los más cercanos a la barranca en el ángulo sureste de la plaza. Este trabajo fue completado con sucesivas pasadas durante los días de lluvia que se tuvieron durante el mes de excavación en el sitio. La recolección, dada la enorme cantidad de basura superficial que dejan los visitantes, fue seleccionando los objetos que a simple vista aparentaban ser por lo menos de más de 50 años de antigüedad, de allí que es imposible hacer estudios estadísticos sobre la presencia o ausencia de rasgos, ya que no se recogió la totalidad de los objetos visibles. Lo interesante de este estudio fue que desde la primera visita a la plaza se encontró material de cierta antigüedad -desde el siglo XVIII en adelante-, lo que nos hizo pensar en que debía haber bajo tierra una fuerte presencia de objetos antiguos. En realidad se descubrió tanta cantidad de cerámica española colonial en superficie como en las excavaciones, mostrando que el proceso de erosión debió ser más intenso de lo que es posible sospechar al ver hoy día la plaza. Asimismo, buena parte de ella proviene del sector en el cual se hallaba el antiguo Polvorín español; los cimientos de éste fueron destruidos para hacer un camino hace pocos años, dejando parte de sus ladrillos a la vista. Esta operación destructiva debió dejar a la vista cerámica de la época, la que fue quedando en la superficie.

En una descripción rápida, lo descubierto puede clasificarse en 27 objetos de gres: entre ellos recipientes de cerveza, ginebra, tinta inglesa, frascos de gran tamaño para conservas, morteros, y fragmentos varios. Lógicamente la mayor cantidad corresponde a la cerveza, todos ellos del tipo cilíndrico, uno de ellos con sello en azul que puede identificarse como de la cervecería Hispano-Italiana La Manantial, de Perez y Corti (1880-1900). La porcelana estuvo presente con 4 fragmentos finos y 27 blandos, lo cual puede indicar la presencia de objetos de uso cotidiano de baja calidad, y sólo uno de ellos podría ser porcelana oriental. El vidrio fue el material más constante, y podemos reseñar vidrios de botellas de vino inglesas negras y verdes oscuras, en especial las sopladas, y de picos hechos a mano, al igual que de ginebra inglesa de las mismas características, vasos gruesos de ondas y gran cantidad de fragmentos de frascos de

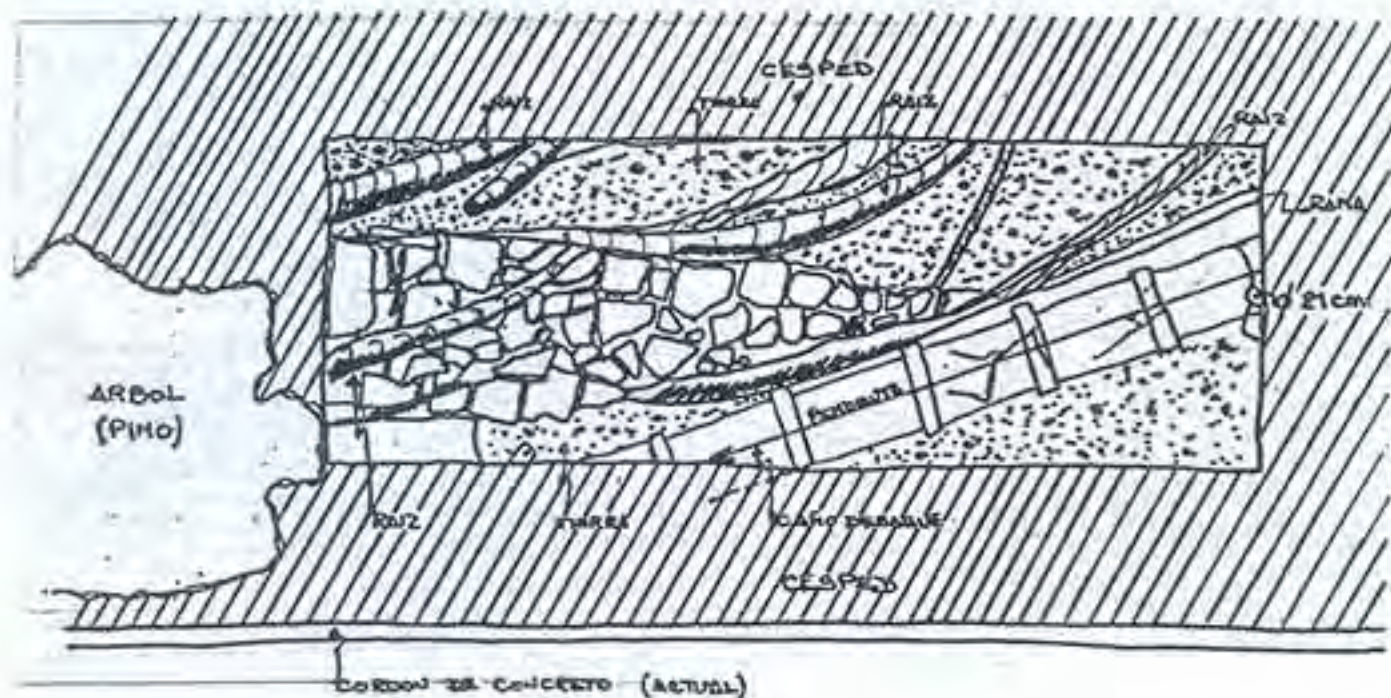


Parque Lezama, plano actual (1989) basado en planos de la Dirección General de Paseos, Municipalidad de Buenos Aires. Están ubicados los sitios de excavación.





Reja que rodeaba al parque en el siglo pasado, colocada tras la demolición de las viviendas existentes sobre las calles Brasil y Defensa



PASILLO ACTUAL (ASFALTO)



Restos de un cimiento del antiguo Polvorín del siglo XVIII

farmacia y medicamentos transparentes y de color. Hubo un marcado número de vidrios de los siglos XVIII e inicios del XIX.

La loza fue también numerosa: 317 fragmentos fueron clasificados en 139 Rolancos, 14 de Borde Decorado (3 variedad falsa), 71 tipo Impreso, 20 del Azul Desleído, 14 con motivos Impresos con sello, 28 Pintados a Mano de variedad Floreal, 22 Decoración Anular y 2 varios. De todos ellos se pudo separar con seguridad 11 Pearlware, lo que los señala como anteriores a 1830, que sumado al alto número de Borde Decorado nos da una presencia alta para la primera mitad del siglo pasado. Las cerámicas utilitarias son pocas, destacándose un fragmento único de botija española de aceite y 9 fragmentos de cerámica Utilitaria Rústica diversa; un borde de cántaro de cerámica roja sin vidriar posiblemente de una tinaja mendocina de vino y varias macetas. La cerámica vidriada española, aunque de difícil fechamiento en muestras muy pequeñas, está representada por 3 fragmentos tipo Bacín, uno de ellos verde y dos azules, 6 del tipo Azul sobre Blanco, 3 Polícromos (2 de ellos con verde), 1 blanco y otro del mismo color aunque no identificable. También se encontraron 5 partes de un gran macetero de cerámica de pasta amarilla, decorado en relieve y pintado en dos tonos de azul cobalto con vidriado. Esto da un total de 18 fragmentos de cerámica colonial o, como los bacines, españoles de tradición colonial en los primeros años de la Independencia (33).

Otros objetos son los materiales de construcción como azulejos en todas sus variedades, desde los de Calais en adelante, incluido uno español del siglo XVIII, baldosas cerámicas francesas, mosaicos europeos, molduras de yeso, maceteros de morteros de cal y de cerámica, clavos y tornillos, tejas francesas y caños de gres y de cerámica, todo ello proveniente de las demoliciones hechas en la plaza de los edificios que allí existieron. Las dos molduras de yeso resultaron ser idénticas a las de la Casa Barriles que luego detallamos, pero encontradas muy lejos de éstas y tras excavación.

En resumen, la recolección mostró la confirmación de la profundidad cronológica de la plaza, ya que en la superficie se hallaron objetos tan antiguos como en la excavación y en similar cantidad. Esto nos lleva a suponer que la plaza fue profundamente transformada y erosionada, lo cual se reconfirma al observar el proceso de lavado por lluvia que se produce habitualmente.

VI. Excavaciones

- A-1

Esta fue la primer cuadrícula excavada, ubicada en el sector norte del parque, midiendo 1,60 por 1 metro de lado. Fue excavada hasta 1,10 metros de profundidad llegando al suelo limo-arcilloso estéril a los 90 centímetros. Se observaron 5 niveles estratificados: una delgada capa de humus negro, otra bajo ésta de color amarillento con gran cantidad de fragmentos de demolición; una tercera, más ancha, con mucho material cultural del siglo pasado; ésta cubría otro

nivel de arcilla compacta con mucho carbón, raíces y algún material, entre los cuales se ubicó un tubo de pipa de caolín. De este último pudo obtenerse el fechamiento absoluto de 1750,77, al cual sumado el error promedio establecido y el promedio de uso, debió ser descartada hacia 1770 (34).

Es evidente al revisar el material, aunque aún sea en forma preliminar, lo confuso de la estratigrafía en relación con la cronología de los materiales, los que deben estar revueltos por las operaciones de construcción y demolición de los edificios que hubo en el sitio. Prueba de ello son los dos únicos fragmentos atribuibles al siglo XVIII, hallados ambos en contextos del siglo XIX que incluían también material del siglo XX temprano. Por ejemplo, en los estratos superiores se halló un clavo cuadrado forjado a mano, al igual que otro a 30 centímetros de profundidad, mientras que a 40 centímetros se halló un clavo redondo moderno. Los vidrios y la loza, básicamente de fines del siglo pasado, abundaron en todos los estratos; un único fragmento de cerámica, probablemente perteneciente a una botija española de aceite con vidriado interior, las cuales llegaron en uso hasta la primera mitad del siglo XIX, fue encontrada en el tercer estrato, muy alejada de la pipa contemporánea.

- A-2

Dentro del sector norte del parque la segunda cuadrícula en ser excavada fue ésta, la que tuvo que suspenderse al llegar a los 0,90 metros de profundidad. Allí se encontraron 3 caños, 2 de agua hechos de fibrocemento y 1 de hierro, posiblemente de luz, los que habían destruido todo el contexto e impedían excavar. Si bien se analizó el material obtenido en función de los niveles estratigráficos, es obvio que la destrucción fue total. Los objetos mostraron una situación confusa, ya que presentaron mezclas de material muy moderno con cerámicas antiguas. Dos de ellas fueron del tipo Bacín, es decir cerámica española decoradas en azul sobre blanco y en azul y verde sobre blanco, una de ellas con borde plano y otra con borde complejo, típicas de los siglos XVIII e inicios del XIX; cerca de ellas una moneda de 2 reales de 1856 y una loza inglesa tipo Borde Decorado en azul, mostraban la imposibilidad de fechar los estratos excavados.

- A-3

Otra de las cuadrículas excavadas en la parte alta del terreno en el sector norte, la cual fue llevada hasta 1,90 metros de profundidad, siendo así la más profunda de las excavadas en la plaza. Y si bien el nivel estéril fue encontrado a los 68 centímetros, la posible secuencia de materiales mostraba que el sitio no había sido muy perturbado. También se quiso seguir la migración hacia abajo de pequeños nódulos de ladrillo, cal y carbón dentro del nivel limo-arcilloso estéril, cosa encontrada con frecuencia en Buenos Aires y que discutimos más adelante.

Estratigráficamente se encontraron 5 niveles: el primero de humus actual, bajo él una delgada capa de ladrillos muy apisonado que

cubría un nivel de tierra con gran cantidad de material tal como loza, vidrio y otros objetos del siglo XIX; por debajo una gruesa capa de tierra oscura con poco material y muchas raíces que cubría una capa de escombros de demolición. Sobre el piso de ese nivel se encontró una pipa de caolín, con diámetro de 2,10 milímetros, lo cual la fecha para el año 1759. Hacia abajo se encontró el piso pampeano con arcilla compacta sin objetos humanos. En este nivel aparecen pequeñas esfélulas de carbón, ladrillo y cal, por lo general de 2 ó 3 milímetros de diámetro, las cuales migran desde niveles superiores hasta casi 2 metros de profundidad. Esto que ha sido observado en varias ocasiones en la ciudad, es producto de la alta concentración de raíces en plazas y parques, animales -en especial gusanos-, y a la filtración de agua de lluvia hasta la arcilla.

Los objetos encontrados en los niveles 1 a 3 pueden clasificarse entre los siglos XIX y XX; los más significativos son un clavo forjado, un fragmento de botija de aceite, porcelana con azul bajo cubierta, y varias lozas de los tipos habituales para fin de siglo: impresas rojas, anulares, estampadas, blancas, impresas en varios colores, etc. También los vidrios, en especial 2 bases negras sopladas a mano sin molde, son testimonio de este fechamiento temprano. En los niveles más profundos, es decir los numerados como 4 y 5 se observa en cambio una mezcla de contextos más modernos, la presencia de un clavo redondo es prueba de ello y se lo ha relacionado con un cable de plástico para luz encontrado en uno de los ángulos del pozo. El resto de los objetos son del período 1900, aunque algunos incluidos en los escombros o bajo ellos son anteriores en no más de 50 años. La excepción fue una cazuela de pipa de caolín, con la marca D-T en su base, la que puede fecharse con datación absoluta por el diámetro de su conducto. La fecha es de 1759,01 para su fabricación; por lo constatado en Buenos Aires sabemos que el error es de unos 8 a 10 años, a lo que debe agregarse unos 10 años más para su promedio de uso. El descarte debió producirse entonces hacia 1775 ó 1780.

La reconstrucción histórica que puede hacerse, aunque tentativa, es que el nivel de escombros sobre el piso estéril corresponde a la construcción de las casas cercanas a fines del siglo XVIII y el escombros posiblemente provenga de allí. Los niveles superiores deben corresponder a la ocupación y posterior destrucción de estas viviendas, con un proceso de ocupación intenso a fines del siglo pasado, al transformarse todo el sitio en un parque público demoliendo las casas.

- A-4

Esta cuadrícula consistió simplemente en la limpieza de un grupo de ladrillos unidos con cal que aparecía sobre la superficie del pasto, debido a la erosión del terreno. Estaba compuesto por ladrillos de máquina y hechos a mano, formando un pilar perteneciente a alguna de las construcciones que allí existieron hasta el fin del siglo pasado. Al decidirse excavar con detenimiento en la cuadrícula A-5 cercana, se dejó este sector para futuras excavaciones, ya que era evidente que por debajo había un muro completo. Por sus ladrillos puede fecharse hacia 1880-1900 aproximadamente. A un lado se encontró una



Perfil oeste de la cuadrícula H-3, excavada sobre el borde de la barranca sur, cerca del antiguo Polvorín. Obsérvese que el nivel de la arcilla estéril se halla desde los 30 centímetros.



Basamento de una estatua o macetero construido a fines del siglo XIX, excavado en la cuadrícula H-1.

punta de lanza, adorno típico de las rejas que circundaban la plaza y que debió caerse de la que rodeaba el parque.

- A-5

Se trata de la excavación de la Casa Barriles y se describe por separado.

- A-6

Una cuadrícula ubicada en el medio de un gran cantero, casi en la zona central del área oeste de la plaza, y midió 1 metro de lado. Fue excavada hasta 1 metro de profundidad, estando el nivel estéril a sólo 55 centímetros bajo el piso. El primer nivel mostró exclusivamente basura contemporánea, mientras que hubo gran concentración de objetos más antiguos en el segundo estrato, una tierra oscura y arcillosa que a partir de los 0,55 metros comienza a confundirse con la arcilla original, proceso que culmina a los 0,85 metros de profundidad. En el segundo nivel hubo densa concentración de objetos del siglo XIX, en especial lozas blancas y de los tipos Impreso, Pintada a Mano (floreal), Estampada y 3 porcelanas blancas. Todo esto, junto con 9 fragmentos de vidrio negro de botellas de vino, 7 de color verde medio y baldosas, permiten asumir un contexto de ese siglo. Lo llamativo es que junto con ello hubo 5 fragmentos de cerámica propiamente dichas: 3 Talaveras españolas, 1 de botija de aceite y 1 cerámica tipo Rústica Roja con vidriado interior. Esto último muestra la presencia de materiales un poco más antiguos.

- A-7

Este fue el primer grupo de cuadrículas excavadas en el parque, y fue ubicado en un sector central, que no tenía árboles grandes en sus cercanías, y donde no teníamos noticias acerca de construcciones anteriores. Fue iniciado midiendo 1,50 de lado y desde el comienzo mostró una mezcla de objetos y estratigrafía, producto en este caso de una muy intensa erosión que, al parecer, lavó estratos completos. La arcilla estéril está en ese sector a poco más de 50 centímetros de profundidad. Asimismo un grupo importante de gruesas raíces cruzaba la excavación, dado que los árboles, por la reducida capa de humus, poseen raíces muy extensas. La totalidad del material descubierto es de los siglos XIX y XX, con una marcada presencia de vidrios -42 fragmentos-, y de lozas -55 fragmentos-, aunque el gres también resultó mayor que en otros lugares de la plaza -5 fragmentos. Entre las lozas hay algunas que destacar, ya que podrían mostrar la presencia del siglo XVIII muy tardío o ya inicios del XIX: se trata de una Pearlware blanca, otra del tipo Borde Decorado, en azul y con el perfil ondulado, y 1 Impresa en azul con motivo chinesco. También se encontró cerámica, pero descartando las clásicas macetas rojas del siglo XX, tenemos sólo 2 fragmentos de vidriado rústico transparente, los que si bien necesitan un mayor estudio, aparentan ser los tipos ya identificados de Cerámica Roja Rústica del siglo pasado.

- B-1 (base estatua)

Sabemos históricamente que en el parque hubo gran cantidad de esculturas y jarrones ornamentales, ubicados en sitios diferentes a los actuales. Incluso pueden observarse restos de algunos de los basamentos de estos monumentos. Al parecer uno de ellos fue descubierto por la erosión en las cercanías del sitio en el cual pensábamos que se debía hallar el antiguo Polvorín colonial, y se excavó allí la cuadrícula B-1. Se trataba de un basamento de 83 por 31 centímetros y 47 de alto, hecho de ladrillos que medían en promedio 31 por 15 por 4 centímetros, unidos con una mezcla rica en cal, y cubiertos en sus lados también por una capa de revoque que, por la humedad, se perdió en su casi totalidad. Debe observarse el sitio en el cual está colocado, justo en el ángulo en el cual se cruzan dos caminos internos del parque.

En uno de los ángulos del pozo se encontró parte de una antigua cañería de cerámica sin vidriar, de 21 centímetros de diámetro, el cual se continúa en el pozo B-2, correspondiente al Polvorín colonial. En ese sitio describimos esta cañería con mayor detalle. El material cultural recuperado es tardío, de los últimos años del siglo XIX y de los primeros del actual. Desde el punto de vista estratigráfico no pudo determinarse la antigüedad relativa entre la cañería y el basamento, aunque es probable que ésta sea anterior en unos 20 ó 30 años. El problema fue que al asfaltarse el camino cercano, posiblemente hace unos 15 años atrás -según los encargados del parque-, se excavó una canaleta en el lugar y se retiraron ladrillos al renivelarse en función del nuevo camino, destruyéndose así la correlación entre cañería y pedestal de ladrillo, oportunidad en la cual también se rompieron varios tramos de esta instalación antigua de agua.

- B-2 (Casa de Pólvora del siglo XVIII)

En todos los planos de Buenos Aires hechos entre 1750 y 1830, figura en el borde de la barranca del parque un edificio, de dimensiones poco claras, que es siempre señalado bajo el nombre de Casa de Pólvora o Polvorín. Se trata de uno de los varios depósitos de pólvora que los españoles colocaron en lugares estratégicos de la ciudad, y que a similitud de otros fue instalado de tal manera de servir también como atalaya de vigia, depósito y caseta de guardia. Fue colocada en lugar elevado, sobre la barranca y mirando hacia las tierras bajas del Riachuelo. Para tratar de ubicar su sitio exacto se excavó el pozo B-2 y otros 2 de menor tamaño en sus cercanías, lo que permitió encontrar una de las paredes del edificio. El problema más grave al respecto fue que los restos habían sido destruidos por la construcción de un camino de la plaza, asfaltado hace 10 años. Para colocar el asfalto se excavó exactamente por el lugar del antiguo edificio, cortándolo por el medio y extrayendo todo los ladrillos, salvo en el muro oeste, salvado por casualidad. Parte de los ladrillos retirados en dicha ocasión, muy rotos, quedaron sobre la superficie abandonados, en la base de la construcción conocida como El Templete, cercano al lado este del antiguo Polvorín.

La excavación B-2 consistió en 3 cuadrículas unidas entre sí

en un punto en el cual asomaban varias raíces con fragmentos de ladrillos antiguos. Prácticamente en la superficie misma se descubrió una maraña de grandes raíces del pino cercano, que habían levantado un cimiento de ladrillo, compuesto por 5 hiladas de grandes mampuestos, ahora muy fragmentados. No sólo las raíces lo levantaron, sino también le dieron al muro un giro de 20° de su horizontal. El muro terminaba abruptamente por el lado norte debido a un caño de cerámica sin vitrificar, de 21 centímetros de diámetro, de la antigua instalación de agua del parque, que hemos fechado ca. 1870. Más al norte, en el pozo B-1 no hubo rastros de este cimiento, habiendo solamente entre estas cuadrículas 60 centímetros de distancia, aunque esto pudiera deberse también a que el caño citado pasa cerca de la construcción descubierta en dicho pozo. Los ladrillos usados, pegados entre sí con barro negro, debieron medir por lo menos 40 centímetros de largo, y fueron colocados en 5 hiladas, aunque una parte fue hecha con ladrillos rotos, lo cual era práctica común en la época. Con el objeto de conocer el largo del muro se excavó una cuadrícula de 1 metro de lado en el sector opuesto al gran pino, encontrándose nuevamente fragmentos de ladrillos, pero las raíces habían casi pulverizado a éstos, no manteniendo siquiera un orden entre ellos. Así se fue observando la aparición de ladrillos en la superficie, logrando limpiar 3 sectores más, determinado que la pared tuvo, como mínimo, un largo de 19 metros. No fue posible ubicar restos de otras paredes, ya que las de los lados norte y sur quedaron bajo el camino asfaltado, y la del lado este quedó bajo El Templete, construido a principios de siglo.

Debido a que la excavación mostró estar totalmente cubierta por las raíces y ladrillos, fue imposible excavar estratigráficamente; asimismo, dado que no se quiso destruir la estructura, no se profundizó a más de los 0,30 centímetros en que se apoyaban los cimientos. El material descubierto puede adscribirse, salvo una excepción, al siglo XIX, siendo los más destacados por ser diagnósticos cronológicos una loza de Tipo Borde Decorado, ondulada y de color verde; un fragmento de Tipo Floreal Pintada a Mano, y fragmentos de botellas de cerveza Tipo A-1 con baño color chocolate y 3 vidrios negros, quizás ingleses, soplados sin marcas de molde. También se halló un vaso de cristal muy fino con restos de letras pintadas sobre superficie en color blanco y amarillo mostaza. El vaso, de la variedad de ondas, fue soplado con un puntero que dejó clara su marca en la base, y es sin duda el ejemplar de ese siglo de mayor calidad descubierto hasta la fecha en Buenos Aires. Es por cierto del siglo XVIII o incluso anterior, aunque por su asociación al Polvorín podemos fecharlo para ese siglo.

- B-3

Colocada esta cuadrícula sobre el borde mismo de la barranca, y midiendo 1 metro de lado, fue excavada hasta 0,80 metros, estando el nivel limo-arcilloso estéril a sólo 32 centímetros de profundidad en uno de sus extremos. Esto mostró que no hubo una ocupación continuada sobre la barranca misma, y que los restos del Polvorín, en forma de ladrillos y cal, cubrieron con una capa gruesa un suelo casi sin evidencias anteriores de habitación, coincidiendo así con lo ob-

servado en otras excavaciones en la plaza.

Mostró una estratigrafía confusa, producto de la intensa transformación de la plaza. Valga como ejemplo el que en ella se obtuvo material intensamente mezclado desde la superficie misma. En los primeros centímetros se hallaron juntos objetos típicos del siglo XX con un fragmento de botija española de aceite, sin vidriar, la cual es común hasta el inicio del siglo XIX, pero nunca la habíamos encontrado en contextos más tardíos; un poco más abajo, casi a 20 centímetros de profundidad, se descubrió otro fragmento, esta vez de la cerámica que hemos denominado Verde sobre Amarillo de Pasta Blanca, junto a mosaicos de vereda, plástico y vidrio de automóvil. Aún 8 centímetros más abajo volvió a encontrarse un fragmento de botija aceitera española, esta vez con superficie vidriada, aunque en este caso ya el contexto era atribuible a fines del siglo XIX. De allí hasta los 40 centímetros hubo una mayor presencia del siglo XIX, aunque esta vez con un fragmento de Talavera española, de nuestro tipo Azul sobre Blanco, típica del siglo XVIII, junto a macetas modernas, material mixto del siglo XX en todas sus etapas y un azulejo País de Calais. Más abajo continuaba este tipo de contexto, aunque ya con mayor número de vidrios del siglo pasado y baldosas, hasta llegar a un nuevo fragmento de cerámica de botija de aceite, restos de huesos quemados, carbón y nódulos de ladrillo y cal. Estos últimos, junto a un pequeño fragmento de baldosa francesa se filtraron hacia niveles estériles cerca de los 70 centímetros de profundidad.

En resumen, al relacionar la estratigrafía natural, el material descubierto y la historia del conjunto, con la reconstrucción de la destrucción del Polvorín, podemos adscribir los materiales culturales antiguos, es decir del siglo XVIII, a la Casa de Pólvora, los que fueron extraídos del interior al excavar el lugar para el camino que pasa hoy en día por su centro. Al arrojar éstos hacia el lado oeste, junto con la tierra que los contenía, ésta se mezcló rápidamente por la erosión y el uso intenso de la plaza, con otros objetos más modernos. Esto debió formar gran parte de los niveles 1 y 2 de la estratigrafía, que incluyen una buena cantidad de escombros de demolición antiguo.

- B-4

Esta cuadrícula, de 1 metro de lado, fue ubicada en el medio de la barranca cercana al Polvorín. Fue excavada en base a capas artificiales de 4 centímetros cada una, llegándose a sólo 45 centímetros de profundidad, ya que el nivel del piso Bonaerense de arcilla se halla a 30 centímetros de profundidad. Bajo la capa de humus actual, se observó un nivel de tierra limpia, oscura, con restos de ladrillos; este nivel estaba muy destruido por un enorme hormiguero que había perforado el estrato hasta la arcilla, mostrando la facilidad con la cual los materiales modernos pueden arrastrarse hasta profundidades mayores a las que les corresponde, cosa al parecer muy habitual en este tipo de plazas. Únicamente se halló material cultural en el estrato de humus, siendo todo el de los siglos XIX (tardío) y XX.

- B-5

Esta cuadrícula fue trazada en la base misma de la barranca, ya en una parte plana, con el objeto de observar el comportamiento del nivel del piso Pampeano (Bonaerense Superior) el cual mostraba evidencias de ser estéril culturalmente hablando en toda la plaza, y la posibilidad de que su mayor profundidad mostrara restos de ocupación más antigua. No fue así, estando éste a sólo 20 centímetros de profundidad. El nivel superior de humus, muy erosionado, mostró una concentración de piedras, ladrillos, mosaicos, cal y material del siglo XX, y un único objeto atribuible al siglo pasado: un vidrio negro plano de botella de ginebra inglesa. Por debajo el nivel arcilloso estaba perturbado por ladrillos enterrados, pero sin otro tipo de objetos. A los 45 centímetros se acababa toda muestra de ocupación humana.

- B-6

Esa cuadrícula, de 1,50 metros de lado, fue ubicada en el punto más alto de la barranca hacia la avenida Paseo Colón. A rasgos generales sus resultados son similares a los demás ya descritos, con la excepción de un nivel a 35 centímetros de profundidad, formado por huesos calcinados, carbón y fragmentos de loza blanca y vidrio. A 50 centímetros se encontró la capa de arcilla estéril, mostrando lo poco profunda de la ocupación en el sitio. El pozo mostró evidencias de fuertes perturbaciones, primero por un caño de electricidad y luego por el entierro de un perro, incluido en una bolsa plástica, pero que por el tamaño de la excavación practicada había destruido buena parte de la superficie de la cuadrícula. El material cultural proveniente de todos los estratos es posterior a 1850, y las lozas -19 fragmentos-, son de los tipos Impresos, Borde Decorado y Blanco Común, con excepción de un Blanco Moldeado. El resto de los objetos incluso puede ser fechado con posterioridad a 1900.

- B-7

Sobre una de las barrancas del sector este del parque, se ubicó el pozo B-6, el cual permitió encontrar una construcción de ladrillo de forma rectangular la cual fue interpretada como una plataforma o mirador, o parte de alguna construcción similar hecha en la segunda mitad del siglo XIX. Es probable que haya formado parte de la serie de obras de jardinería que llevó a cabo Lezama, para transformar ese terreno en un parque adecuado a las características de la estética de su época.

Lo descubierto consistió en una hilera de ladrillos, con 4 hiladas superpuestas, lo que fue limpiado en una extensión de 2,85 metros, observándose que continuaba hacia ambos extremos, aunque hacia el sur es probable que no tuviese sólo 1 metro más de largo, ya que la curva de la barranca lo hacía imposible. Es de destacar que las hiladas son parejas, aunque ahora destruidas, y en la parte superior hay 2 filas de ladrillos colocados de tal forma que muestran que no

fueron escalones ni una construcción para impedir el deslave o la erosión como podría haberse pensado. Los ladrillos midieron en promedio 33 por 15 por 3,5 centímetros, y sus juntas son de cal. El poco material recuperado está fechado también para los siglos XIX y XX.

- Cuadrícula V

Esta fue la excavación más amplia, de 4 por 4 metros, y fue realizada en el sector central-sur de la parte alta del parque, cerca de la barranca, en una área que posibilitaba abrir una superficie amplia. En este caso la propuesta no era únicamente la identificación de materiales antiguos, sino que se planteó la posibilidad de intentar reconstruir la historia de plaza a través de una excavación arqueológica. Es decir, corroborar la información arqueológica con la histórica disponible, en especial para los dos últimos siglos. El trabajo se realizó en base a una microestratigrafía, estudiando el patrón de distribución del material en cada superficie. Y si bien el análisis de esto aún no ha sido completado, hay ciertos resultados que pueden adelantarse.

Los niveles estratigráficos encontrados demuestran una actividad muy intensa de uso, habiendo incluso un piso que estuvo expuesto con anterioridad por debajo del actual. Si bien hay básicamente 3 grandes niveles por sobre la formación limo-arcillosa de base, es evidente la profunda transformación que sufrió cada estrato por rellenos, erosión, raíces, hormigueros, pozos y cañerías. Y si bien en este sitio no hubo construcciones, el escombros de las demoliciones cercanas afectaron profundamente cada estrato. Los materiales descubiertos muestran una confusión tan grande que, incluso, es difícil encontrarle una lógica más allá que la de los procesos de cambio mismos. Ejemplo de ello es el material descubierto: desde un fragmento de cerámica indígena -el único de todo el parque-, cerámica española de Talavera y Sevilla, y grandes cantidades de objetos de los siglos XIX y XX, pero todos mezclados entre sí. En cada estrato hubo plástico, vidrio de automóviles, hilo de nylon y basura muy reciente junto a objetos uno o dos siglos más antiguos, confirmando la intensidad de la ocupación del sitio.

VII. Acerca de la cerámica colonial en Parque Lezama

Asumiendo la preliminaridad de estas conclusiones, la cerámica encontrada en todas las excavaciones y la recolección de superficie, podemos ver que se trata en total de 45 fragmentos de origen español o de tradición española, y sólo uno indígena o de tradición indígena. Las pipas coloniales se detallan a continuación.

De la cerámica indudablemente española podemos enumerar: 5 fragmentos del tipo Bacín, en azul y en verde sobre blanco con los dos bordes ya conocidos (35); 1 baldoza cerámica de pasta clara con cubierta vidriada pintada en colores violeta, verde y amarillo; 21 de piezas de cerámica de Talavera, Puente del Arzobispo y Sevilla, en azul sobre blanco, 2 que incluyen pintura verde; 2 polícromos (36); 2 fragmentos no identificados de vidriado blanco muy denso con líneas azules que asemejan el tipo Bacín pero no observado hasta la fecha; 2

fragmentos de un gran macetero de pasta amarilla y pintado en cobalto, con relieves de hojas, y 4 fragmentos de Botijas de Aceite español, del tipo característico con su pátina blancuzca exterior sobre pasta rojiza e interior vidriado con marcas gruesas de torno. Asimismo hay 14 piezas de cerámica roja con vidriados diversos, cuya atribución es compleja pero que poseen mucha semejanza con lo descubierto hasta la fecha en contextos de los siglos XVIII y XIX.

Se encontró un único fragmento de indudable origen indígena, aunque en un contexto que incluía materiales de los siglos XVIII al XX. Se trata de una parte del cuerpo de una vasija, sin ninguna decoración, con marcas de fuego exterior, similar al tipo Buenos Aires Evertido ya descritos (37) y a cerámica descubierta en la excavación de Perú 680 (38) aún no estudiada con detalle; aunque asociado a los siglos XVII y XVIII.

Las pipas cerámicas encontradas son 10 en total, habiéndose fechado por el sistema internacional de los diámetros del orificio del tubo (39) en las siguientes fechas

1. 1791
2. 1791
3. 1783
4. 1783
5. 1767
6. 1767
7. 1759
8. 1750
9. 1750
10. 1742

Estas fechas deben tomarse con cautela, ya que la experiencia nos indica que hay que sumarle unos 20 años para encontrar la fecha aproximada de descarte, ya que sólo el error observado en las mediciones es de unos 8 años. En uno de los casos esto está confirmado por la presencia en los mismos estratos de loza Pearlware.

El fechamiento de los materiales cerámicos puede verse de la siguiente manera: la cerámica tipo Bacín sabemos que es característica en estas variantes para los siglos XVIII e inicios del XIX; varias de las Talaveras y las polícromas de Sevilla son tipos claramente identificados para el siglo XVIII tardío, en especial las de borde con chinescos; las tipo Botija pueden tener un espectro cronológico muy amplio, desde el siglo XVI hasta 1850 y las cerámicas rojas vidriadas también, aunque hay varias que se acercan mucho a lo ya conocido para los últimos años de la colonia e incluso la primera mitad del XIX. Las otras piezas pueden pertenecer a fechas más antiguas, aunque no hay ninguna que pueda atribuirse con certeza al siglo XVI. Todo tiende a indicar una fuerte presencia del siglo XVIII, la persistencia de estas cerámicas en el XIX por su asociación a materiales más modernos, y una débil presencia del siglo XVII.

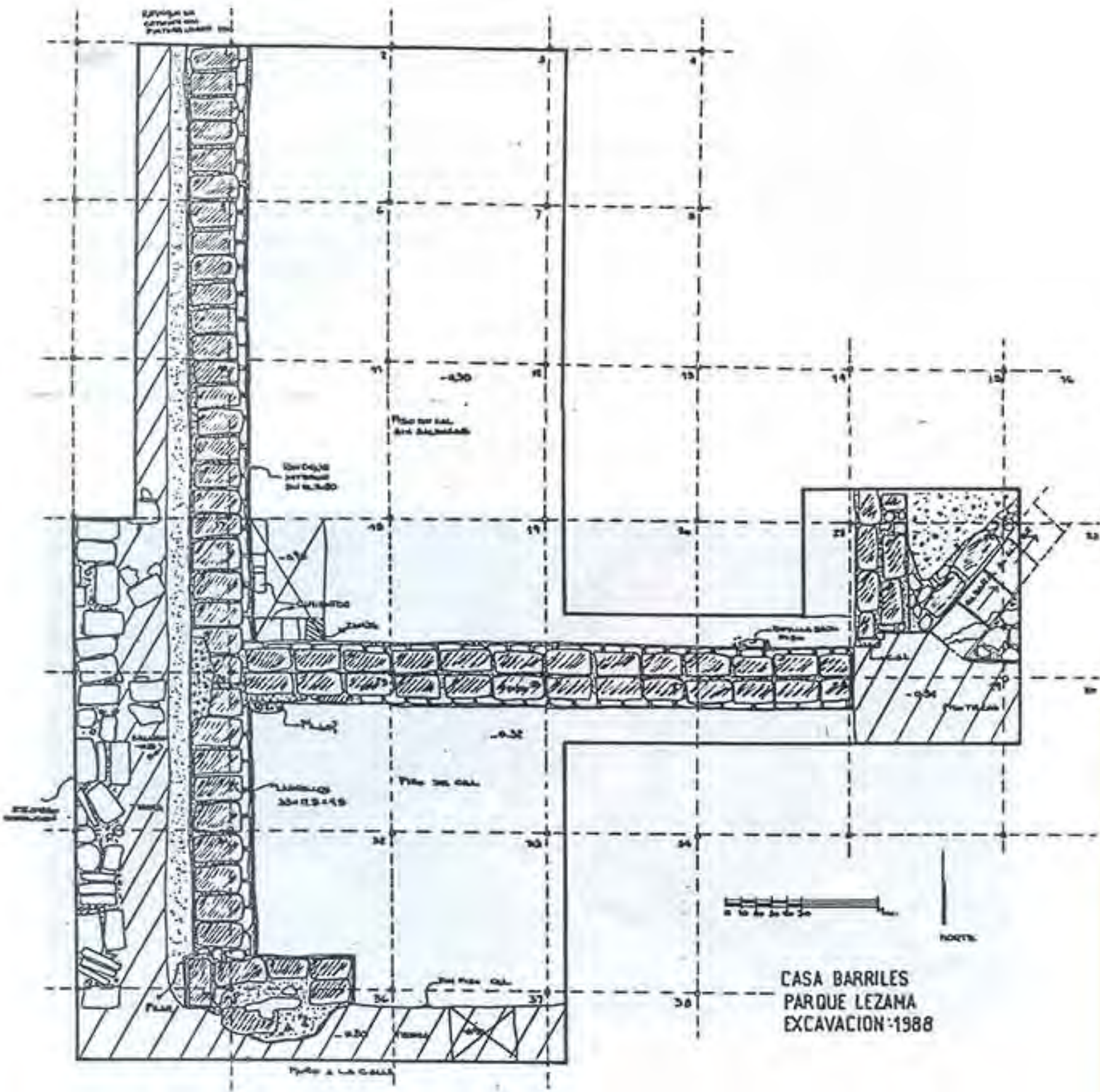
VIII. Conclusiones de las observaciones preliminares

1. Es notable la poca profundidad de las capas de ocupación humana en el sitio, estando la arcilla estéril, del piso conocido geológicamente como Bonaerense Superior, por lo general a un máximo de 0,60 metros de profundidad, y cerca de la barranca o sobre ella a menos de 30 centímetros.
2. Estratigráficamente el parque está casi destruido. Las constantes construcciones y demoliciones que se hicieron desde el siglo pasado a la actualidad, y que aún continúan, han destruido la posibilidad de una historia cultural de absoluta certeza. Además, el tendido de cañerías, cables, desagües y caminos ahora asfaltados y re nivelados, ha destruido la mayor parte del terreno.
3. La erosión ha causado estragos y lo sigue haciendo, tanto la natural como la humana. Hay sectores que muestran en la superficie la arcilla de la base natural, que debió estar más de un metro por debajo del suelo. La recolección de superficie que mostró buen número de objetos antiguos, es prueba de este proceso.
4. La hipótesis sobre la fundación de Mendoza establecía la necesaria presencia de objetos materiales diversos (cerámica, clavos, herraduras, monedas, armas, etc.) y evidencias de ocupación (paredes, pisos endurecidos, suelos con acumulación de grasas, huesos animales y humanos, marcas de tierra cultivada, etc.). Es decir, un contexto amplio y completo sobre la vida del siglo XVI temprano.
5. Los objetos encontrados, en un análisis independiente de la contextualidad confusa y a veces incluso invertida, muestra lo siguiente: una presencia mayoritaria del siglo XX, un número considerable de objetos del siglo XIX siendo raros los de los primeros años de esa centuria y una presencia reducida para el siglo XVIII, quizás de sólo dos docenas de objetos incluyendo los dudosos. Es factible que sólo algunos pocos puedan pertenecer al siglo XVII. No existen contextos que puedan ser identificados como de este último siglo.
6. La presencia de edificios completos destruidos a fines del siglo XIX, como la excavada Casa Barriles, muestra la posibilidad de rescatar un conjunto patrimonial interesante para la ciudad, y buenas perspectivas arqueológicas para prácticas de estudiantes.
7. No hay evidencia alguna de ocupación, permanente o transitoria, del siglo XVI. Sería factible que, por lo preliminar de este estudio, haya algún objeto que pudiera pertenecer a esa época, pero lo que puede afirmarse es que no existe contexto alguno del siglo XVI. Un poblado como el de Pedro de Mendoza, con más de 1.500 habitantes, debió de haber dejado un estrato de ocupación, si bien delgado, denso en materiales.
8. Obviamente, el muestreo de excavación en el parque no es total ni definitivo, en especial porque gran parte del terreno está cubier-

to por caminos de asfalto, estatuas, bancos y monumentos. Pero creemos que de la superficie apta para la arqueología se ha cubierto buena parte de ella y que por lo tanto la muestra puede ser tomada como válida.

9. La geología muestra que estos terrenos, si bien geográficamente muy aptos para la ubicación de una aldea como la de Pedro de Mendoza, no lo son desde el punto de vista geológico, contradiciendo así la hipótesis de Nájera (40) sobre la cual se sustenta la hipótesis oficial (41); por lo tanto no es posible aceptar el planteo acerca de que la aldea de Pedro de Mendoza haya estado en Parque Lezama.





Plano del sector excavado de la denominada Casa Barriles, sobre el límite de la plaza frente a la calle Brasil.

EXCAVACION DE LA CASA DE MAGDALENA BARRILES EN PARQUE LEZAMA (A-5)

Sobre la calle Brasil, a pocos centímetros del muro que delimita la plaza en ese sector, aparecieron en superficie dos grupos de ladrillos unidos con mezcla de cal. A simple vista se trataba de restos de muros hechos con ladrillos de máquina nacionales y ladrillos comunes, que podían fecharse para fines del siglo XIX. En función de esto se pensó en un primer momento que eran los restos del murete inferior de la reja que rodeó el parque hasta principios de nuestro siglo. Con el objeto de aclarar este punto se excavó una cuadrícula en torno a uno de estos restos de muros, haciéndose evidente de inmediato que eran parte de paredes más grandes, y que habían quedado a la vista por la erosión de la superficie original del parque. El descubrimiento de estas paredes fue cotejado con la información histórica disponible, lo cual permitió rápidamente identificarlas como pertenecientes a una de las varias casas y construcciones que, durante el siglo XIX, existieron a lo largo de la calle Brasil, hasta su destrucción en 1897 cuando se amplió el parque. En forma específica, se estableció que correspondían a la casa que, según el Catastro de Pedro Beare (1861), pertenecía a Magdalena Barriles. Debido al poco tiempo disponible no se la excavó en su totalidad, sino sólo en una superficie de 26 metros cuadrados, liberándose así buena parte del edificio.

El interés de excavar esta vivienda se centraba en dos aspectos: por un lado, el evidente buen estado de conservación que mostraba el sector de pared observado en la primera cuadrícula, lo que nos permitiría observar una casa construida durante la primera mitad del siglo XIX; y por el otro, el hecho de poder excavar debajo de su piso. Si suponemos que el piso de esta casa fue sellado cuando se terminó su edificación, es válido suponer que debajo de ella quedaron evidencias de cualquier ocupación anterior a ella en el parque; esto podía aportar datos importantes para el proyecto en que estábamos trabajando.

- El edificio

La construcción excavada, en una descripción rápida, estaba compuesta por un patio central y diversas habitaciones o cuartos que se abrían hacia ese espacio central; según el plano de Beare ya citado, la casa tenía una entrada sin techo por un pasillo o zaguán y una salida hacia el terreno del fondo de las mismas características, tal como puede verse en el dibujo anexo. Sus dimensiones, según el mismo plano, eran de 15 por 11 metros. La casa fue cimentada hasta la capa arcillosa que ya hemos descrito en otras partes de este trabajo, y que conforma el subsuelo del parque, el cual se halla en esta zona a sólo 40 centímetros por debajo del piso de la casa, es decir a menos de 1 metro de profundidad del nivel más alto del piso actual de la plaza.

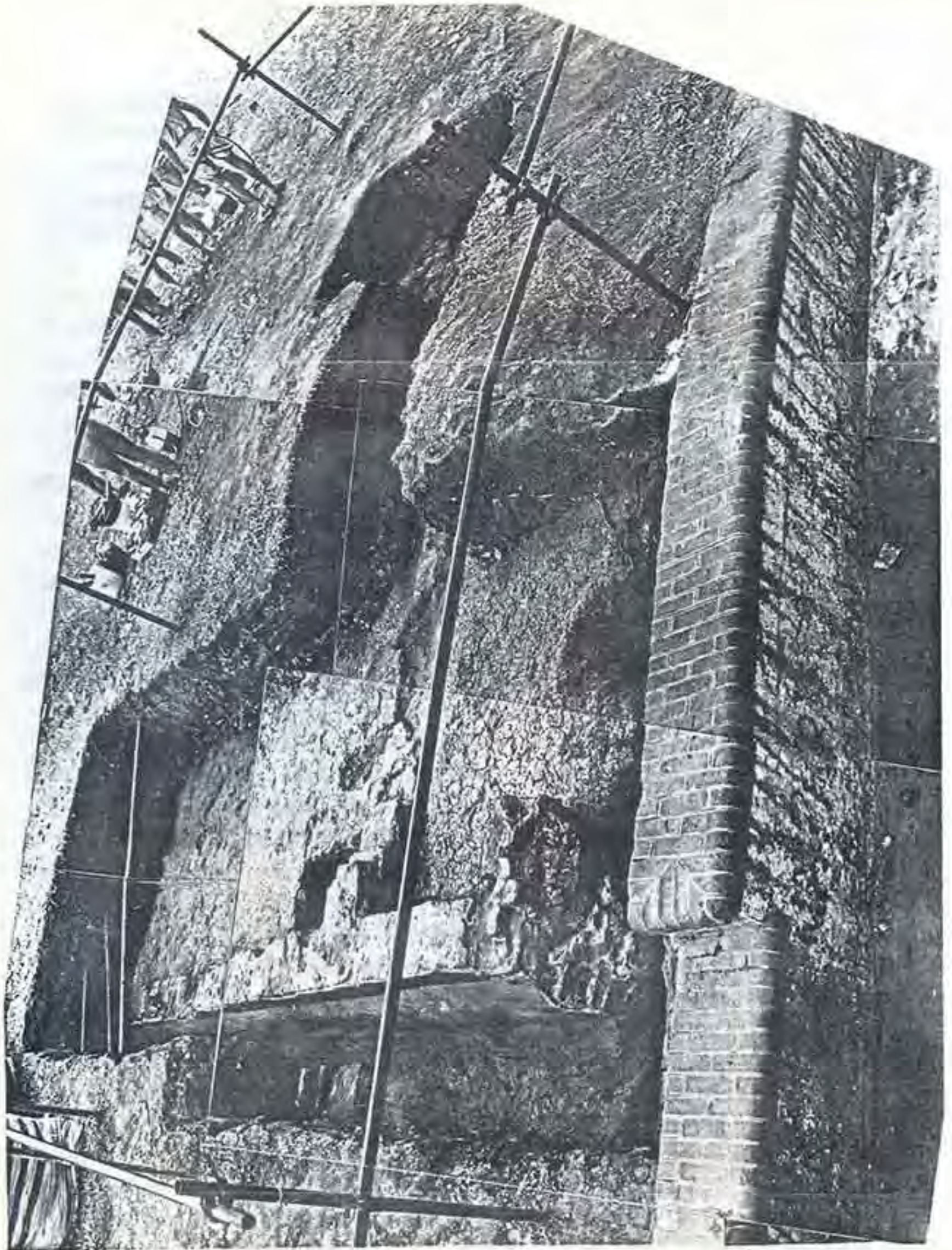
Los muros excavados pueden verse en los dibujos anexos, pero podemos describirlos como una pared exterior al este, con su revoque de cemento en perfectas condiciones de conservación, incluida una moldura inferior. Hay restos de un pilar de mampostería que se destruyó (al igual que toda la fachada) al hacer el murete perimetral en 1897, y una pared interior que se corta al iniciarse otra transversal, lugar que el cambio de piso marcaba como el inicio del patio. Allí se halló la boca de entrada a un albañal que conducía el agua del patio hacia un aljibe con cisterna, a lo largo de 7 metros de recorrido horizontal. Todo el interior, a excepción del patio, tenía piso de baldosas que fue levantado antes de demoler, dejando únicamente el contrapiso de cal. La cimentación era de mampostería de ladrillo y cal, con seis ladrillos hasta el nivel de la arcilla de fundación, en forma de zapatas simples. Es evidente que la construcción fue hecha toda en un mismo momento y con relativo cuidado, ya que los encastres de los mampuestos así lo indica; esto se ve reconfirmado por la calidad de la unión de las intersecciones de los cimientos. Por lo general las juntas y los contrapisos son pobres, pero de calidad, ya que los agregados son finos. En un solo lugar se encontró una botella con el pico roto colocada bajo el piso, como relleno.

Un detalle singular fue el acceso al albañal, descubierto en buenas condiciones, ya que al demoler no retiraron las baldosas del piso. Debido a que no fue rellenado con tierra, pudimos introducir una barra metálica, con lo que ubicamos el fin de este conducto a casi exactamente 7 metros de su boca, indicando el lugar en que aún se halla el aljibe con la cisterna completa.

- La demolición de la vivienda

Según la Memoria presentada al Ho. Consejo Deliberante (1898: 65-66), por el intendente de la ciudad en 1898, sabemos que "se ha terminado la demolición de los antiguos edificios que se levantaban próximos a la esquina de Defensa y Brasil, y se ha iniciado la transformación de la parte norte del parque", colocando la gran reja con tres entradas. Este fue el final de la casa que, por la información arqueológica -aún no contamos con la histórica- fue construida hacia 1840/50 aproximadamente. Es interesante observar que al ser demolida, previo retiro de todo el material utilizable (es decir vigas de madera, tejas, baldosas, etc.), se fue colocando gran parte del escombro más grande proveniente de las paredes, en una serie de hileras a lo largo de la pared exterior. Estas filas de ladrillos puestos en bloques uno al lado del otro, no tocaban el muro, con lo cual es posible suponer que su colocación ex-profeso se debió a alguna de las tareas de la demolición misma. De haberse usado como relleno no se hubieran tomado esos recaudos. Quizás allí apoyaron andamios para trabajar. Al demolerse se destruyó la fachada y todo el frente del edificio, que debió estar pocos centímetros más al norte que el límite actual de los restos excavados; por lo menos así lo indica el pilar del ángulo noreste y la continuación del piso hacia el norte.

Vale la pena observar la depositación de los estratos del relleno sobre la casa demolida, ya que permiten reconstruir el proceso de destrucción y entierro de los restos. En primer lugar, el edificio fue destruido sistemáticamente hasta llegar al nivel previamente establecido que tendría el parque en esa zona. Es decir que quienes planearon la ampliación de la zona verde tuvieron en cuenta que la ca



Vista de conjunto de la excavación de la Casa Barriles

pa de arcilla estaba muy alta, y que no tenía sentido destruir las casas hasta sus cimientos, ya que luego el trabajo de relleno sería enorme. Se demolió entonces hasta una altura de menos de 1 metro, nivelando el terreno con el escombros mismo.

Más tarde se comenzó a apisonar este escombros, compuesto de ladrillos, cal, bloques completos provenientes de los muros, basura diversa y fragmentos de baldosas del piso. Por encima de este nivel se fueron colocando varias capas de tierra (hasta 7 superpuestas), provenientes de diversos sitios. Su coloración, textura y contenido indica que no todas fueron extraídas del mismo lugar, aunque sí todo el relleno mostró material cultural más o menos homogéneo en cuanto al fechamiento. Estas capas fueron colocadas simplemente una encima de la otra para tapar los restos de la vivienda, conteniendo mayor o menor cantidad de basura o de tierra cada una, aunque en general se tendió a seleccionar tierras con un buen contenido de humus, ya que encima de ella se plantarían árboles y se sembraría pasto. Únicamente el último nivel es de humus limpio. Un dato que se pudo recabar es que el inicio del relleno fue anterior a la construcción del muro perimetral, pero la continuidad estratigráfica entre éste y la capa de humus que cubre todo el conjunto hace suponer que la reja antigua debió estar más afuera que el actual murete. La reja estaba sobre la vereda actual, o aún más cerca de la calle.

Entre los restos del relleno, se descubrió en el lado exterior de la casa, a 0,33 metros de profundidad, dos objetos que son los más antiguos hallados en el sitio: un fragmento de tubo de pipa y cerámica del tipo Azul sobre Blanco Monocromo. El primero tiene un fechamiento absoluto de 1767, y la cerámica está fechada también para el siglo XVIII, aunque sin mayor aproximación cronológica. Es decir que ambos son coincidentes y debieron venir con el relleno, que debió ser extraído en algún lugar de la plaza misma o en otro sitio con ocupación de esos años.

Para estudiar la posibilidad de una ocupación anterior, se excavó bajo el piso de la casa en una extensión de 1 metro por 50 centí

metros, hasta llegar al nivel de la arcilla estéril a 0,40 metros de profundidad. No se hallaron objetos anteriores en el tiempo, únicamente material que puede fecharse, por lo menos hasta que haya un estudio más detallado, para la primera mitad del siglo XIX. Sólo se encontró un fragmento de ladrillo, usado en los cimientos, que podría remontarse hasta la segunda mitad del siglo XVIII, pero esto puede ser totalmente casual, ya que se hallaba en un contexto posterior y rodeado de ladrillos muy posteriores. Es uno de los tantos y tan comunes casos de reutilización de material de construcción más viejo.

- Materiales de construcción

- . Baldosas: En el escombros se encontraron innumerables fragmentos de baldosas, de las cuales se optó por conservar tanto las más representativas, como algunos tipos no habituales. Esto quiere decir que los números no son significativos como para establecer parámetros comparativos entre los tipos que se enumeran. Las baldosas más comunes fueron las que habitualmente llamamos Rústicas Delgadas, de 20 centímetros de lado por 1,5 a 1,6 de espesor; luego están las Rústicas Gruesas, con base moldeada con estrías gruesas o simplemente lisa, siempre con un ancho de 2 centímetros. Sólo se encontraron pocas variedades de Finas con Estrías, aunque ninguna mostró una marca reconocible. Se podría suponer que las Rústicas Delgadas eran nacionales, mientras que todas las demás son seguramente importadas.
- . Caños vitrificados: De los 18 fragmentos encontrados entre el escombro, y con seguridad no contemporáneos a la casa misma, 12 son de gres claro, con vitrificado color oscuro y manchado, provenientes todos ellos del mismo caño de 13,5 centímetros de diámetro exterior. Otros dos en cambio son del mismo material aunque de caños diferentes, más amarillentos, y uno de ellos sin cubierta vidriada en el interior. Los cuatro restantes son de pasta roja, ambas caras de un encastre pegado con cal, con un diámetro exterior de 9 centímetros. Los caños de gres deben ser ingleses mientras que los de cerámica pueden ser nacionales.

- . Revoques: En la excavación se encontraron centenares de fragmentos provenientes del revoque de las paredes, todos hechos de cal, y en su mayoría cubiertos de varias capas de pintura. La mayoría estaban destruidos o se desintegraban al tacto, por lo que tratamos de seleccionar las muestras que aún tenían restos de pinturas, es decir unas 50 de ellas. Se observó una larga secuencia de capas de pintura, básicamente roja, blanca, azul y celeste, y en varios casos un motivo ornamental estampado mediante rodillo calado, técnica típica del siglo pasado. Se contaron hasta 6 capas superpuestas.
- . Molduras de yeso: Provenientes sin duda de la decoración de las paredes interiores, se excavaron docenas de fragmentos de molduras hechas de yeso, de las cuales se recuperaron únicamente los fragmentos que aún conservaban partes reconocibles. Catorce de ellas muestran ornamentos en bajo relieve en forma de curvas o rectas, y entrelaces con restos de pintura blanca en varias capas.
- . Otros materiales de construcción: Se encontraron varios fragmentos de alquitrán con restos de cal y ladrillos, lo cual prueba que la casa tuvo una capa aisladora de buena calidad; dos fragmentos de mosaicos de cemento comunes, nacionales de uno y cuatro colores; un único fragmento de azulejo Pas de Calais; una pequeña hoja de pizarra; dos tejas tipo francesas provenientes de Marsella y cinco fragmentos de tejas españolas comunes.

- Objetos de la vida cotidiana

- Loza: La loza blanca común fue la más abundante, habiéndose recuperado 63 fragmentos, de los cuales pudieron identificarse 14 como partes de platos, 2 de borde ondulado, que medían 21,23 y 31 centímetros de diámetro máximo. Otros 4 son partes de bols altos y 8 son bases de compoteras, soperas o bols grandes. Es de destacar que 3 de los fragmentos de loza blanca resultaron ser Pearlware, es decir con acumulación de cobalto en la base de la cubierta cristalina, lo cual los define como anteriores a todo el resto de la loza descubierta.

La loza decorada incluyó 45 fragmentos que se pueden clasifi-



Baldosas que forman el albañal de desagua hacia el aljibe en el centro del patio, al ser descubiertas



Tras la demolición el escombros del muro fue acomodado en el lado exterior de la casa, posiblemente para facilitar las tareas de los obreros.

car de la siguiente manera:

Impresa azul: 6

Impreso marrón: 2

Impreso violeta: 2

Impreso desleído: 1 (azul)

Anular: 10

Pintada a mano (floreada): 11

Borde decorado: 5; 2 rojos, 1 blanco y 2 azul variedad falsa

Chinesco: 1 (a mano)

Estampada: 7

- . Cerámicas: Se recuperaron 2 fragmentos de botijas españolas de aceite, partes de dos cuerpos, sin pintura o vidriado, una blancuzca y otra rojiza; 3 mayólicas del Tipo Bacín en color azul sobre fondo blanco, parte de paredes cilíndricas; 1 fragmento del Tipo Azul sobre Blanco Policromo, con borde corrugado y pintura amarilla; 1 mayólica similar a la anterior que presenta en el centro una decoración con círculos concéntricos en azul y para la cual no hemos aún desarrollado ubicación tipológica por lo raro de su frecuencia, y 1 fragmento de color blanco quizás encuadrado en el primer tipo. También se encontraron 33 fragmentos de macetas rojas y 7 fragmentos de cerámica utilitaria común. Entre éstas aparecen las variantes normales de vidriado rústico, en colores cercanos al transparente verdoso, o pequeñas variaciones hacia el amarillo y el marrón.
- . Porcelana: En total se recuperaron 14 fragmentos, clasificados como sigue: 8 de tipo fino blanco sin decoración; otro similar pero con una línea roja anular, 2 de pasta gruesa blanca y 2 provenientes de fruterías de tamaño chico, muy ornamentadas con relieves de hojas y frutas, pero sin pintura.
- . Gres cerámico: Se recuperaron en total 8 fragmentos de gres, 6 de ellos provenientes de botellas de cerveza cilíndricas del Tipo 2a de nuestra tipología, uno de los cuales presenta las letras "IVAR" en bajorrelieve sobre el hombro, con lo cual se identifica la marca del fabricante Juan Buhler, domiciliado en Bolívar 320. Otros 2 fragmentos corresponden a botellas de ginebra holandesa, uno de los

cuales es una típica manija de hombro.

- . Vidrios: Se encontró una gran cantidad de vidrio, cuyo análisis preliminar ha permitido identificar a 16 fragmentos como de ventanas, midiendo el más fino 1,5 y el más grueso 3,5 milímetros, con 6 fragmentos de 2,5 milímetros, lo cual ubica la muestra en los parámetros normales conocidos del siglo XIX. Hubo 8 fragmentos de vidrio blanco de tulipas de quinqués y 3 celestes. Se recuperaron 10 fragmentos de botellas de cerveza color marrón limpio. Los frascos de farmacia y perfumería transparentes fueron 10, entre los cuales se halló una base hecha con molde y otra soplada con puntero. También entre el vidrio transparente se destacan 3 vasos (uno casi completo) de base de molde y ondas en sobrerrelieve de 6,2 centímetros de diámetro máximo en la base. Un tapón de perfume y una copa de 6,5 centímetros de base con la variedad de pedestal denominada Globo Verdadero al pie, cuya factura es muy irregular, aunque no tiene marcas de soplado manual.

Del vidrio oscuro, en sus categorías Verde Medio, Verde Oscuro y Negro, se recuperaron 99 fragmentos, entre ellos 14 de botellas de ginebra inglesa de base cuadrada y paredes rectas; 5 fueron bases y por lo menos una de ellas era soplada a mano con pies cóncavos; otra presenta la inscripción "...LINNEN../SCHIER (?)N(?)../". Hubo 60 fragmentos provenientes de botellas indeterminadas, 24 bases y 9 picos. Las bases resultaron ser sopladas gruesas con marca de puntero, las giradas en molde, las sopladas en molde y las industriales; es decir todos los tipos característicos del siglo XIX. Una de ellas tenía la letra "K" en su base y otra la inscripción "PORTOBELLO/WOOD". Los diámetros oscilan entre 6,8 u 8,4 centímetros. Otra se encontró completa aunque sin el pico. Un botellón mostró una base de 15 centímetros, hecha en molde. Los 9 picos son comunes, todos ellos producto del soplado terminado con tijera manual o moldes muy sencillos y con chorreaduras. Uno de ellos aún conservaba el recubrimiento de plomo y el corcho, con la inscripción "CALVET & Cie./BUENOS AIRES". Otras variedades de vidrio fueron un pedazo de sifón color azul, una base amarillenta gruesa con la inscripción "RIO DE LA PLATA..." de 7,3 centímetros de diámetro

y otra marrón de molde de 12 centímetros de diámetro.

- Hierro y otros metales: Se recuperaron 101 objetos de metal, en su mayoría de hierro. Si bien sería necesario hacer una descripción detallada, en forma preliminar podemos enumerar los siguientes: 9 alambres diversos, 4 eslabones de cadenas, 4 herraduras, la más grande de 18 centímetros de alto; un tirafondo; una cabeza de remache estructural; 15 clavos de perfil circular; 9 clavos de perfil cuadrado; una llave; 2 escarpas, una cortada y otra forjada; 2 tornillos de madera; 6 bulones diversos con o sin tuerca; 9 fragmentos de sunchos de barril; un clavo de cabeza de plomo para chapa de zinc; 4 hebillas, una de ellas completa y posiblemente de cincha de caballo; un abrelatas; una falleba; un formón; una pomela de puerta o cajón grande; una arandela; 2 remates de lanzas de reja; 19 fragmentos no identificados. También se encontraron un mango de cubierto de estaño, 3 fragmentos de plomo, 2 de hojalata, un ojal de cobre y una lámina de acero.
- Otros objetos: Otros objetos de la vida cotidiana descubiertos que pueden enumerarse son: 145 huesos diversos todos ellos de animales, 2 grafitos de baterías eléctricas, una bolita azul de vidrio, 3 botones -1 de nácar y 2 de vidrio-, y un mango de cucharita de hueso tallada a mano. Uno de los botones es una variedad nueva: hecho de vidrio posee una forma ligeramente ovalada, con un máximo de 1,4 centímetros y dos agujeros en el centro. Alrededor de su centro hay, en cada cara, una y dos líneas en relieve en forma anular.
- Materiales bajo el piso exterior: En forma separada es posible enumerar los pocos objetos descubiertos al frente de la casa bajo el nivel de piso externo: se trata de un fragmento de loza de Borde Decorado rojo, otro Chinesco a mano, 1 Borde Decorado Falso en azul y otro fragmento de cerámica utilitaria no identificado color marrón, con decoración en relieve. El conjunto lo completa una moneda de un centavo de 1854.
- Análisis cronológico de los materiales

Los diversos objetos descubiertos, aunque en su mayoría provienen del confuso contexto del relleno interior de la vivienda, nos dan

un panorama bastante claro en cuanto a la cronología establecida. Los objetos más antiguos son sin duda las cerámicas conocidas como Mayólicas, es decir los tres fragmentos de bacines y los tipo Azul sobre Blanco, que si bien caracterizan al siglo XVIII, debieron estar en uso aún en los primeros años del siglo siguiente. El inicio del siglo XIX está mejor representado, ya que hubo tres fragmentos de Pearlware, es decir, anteriores a 1830 y una buena cantidad de vidrios hechos en moldes antiguos y soplados con puntero, mostrando un contexto cercano al fin del siglo XVIII y comienzos del XIX; lo mismo sucede con los clavos cortados a mano de perfil cuadrado. Es en esta etapa cuando debió construirse la casa. De ser esto cierto, la gran cantidad de lozas de borde decorado, aunque un poco tardías en este caso, así lo confirmarían, como el Tipo Chinesco pintado a mano.

La gran mayoría de los objetos ya son posteriores, provenientes de la demolición misma a fin de siglo, o es simplemente basura arrojada en ese momento con la tierra del relleno: botellas de vino, cerveza y ginebra, caños vitrificados, lozas decoradas y blancas, vidrios de ventanas, molduras y baldosas. El piso debió estar recubierto por las baldosas del Tipo Rústico Delgado.

En resumen, los objetos descubiertos podrían permitir reconfirmar el fechamiento histórico de la vivienda, para de esa manera dar mayor coherencia a las tipologías ya establecidas de materiales (Schávelzon 1989).

EXCAVACION DE LOS ALJIBES EN EL MUSEO HISTORICO NACIONAL:

Como parte del Proyecto Primera Fundación de Buenos Aires, en el cual se excavó el Parque Lezama, se llevaron a cabo dos investigaciones paralelas: una de ellas fue el estudio de los aljibes existentes debajo del actual Museo Histórico Nacional. La existencia de dicha construcción nos fue comunicada por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Sitios Históricos, tras comprobar su presencia al producirse un hundimiento en la parte posterior de la antigua Sala de la Guerra del Paraguay, actualmente transformado en un pasillo. Al visitar el lugar en 1986 observamos que se trataba de una construcción de mayor complejidad que los habituales aljibes ya estudiados en la ciudad, por lo cual propusimos su estudio detenido en mejor oportunidad, lo que se llevó a cabo durante noviembre y diciembre de 1988.

El hundimiento ya citado había dejado a la vista dos grandes pozos, uno de ellos hecho de ladrillo y el otro simplemente excavado en la tierra, con por lo menos un albañal de mampostería y varios arcos y bóvedas conexos. El estado ruinoso, el escombros de su interior y el relleno de grandes cantidades de aserrín empapado en kerosén en su interior, hacía imposible siquiera entender el conjunto y poder fecharlo. Fue necesario entonces limpiar y ampliar el pozo, colocar columnas que soportaran el relleno y los pisos que amenazaban continuarse derrumbando, y excavar en profundidad el relleno del aljibe. Fue un trabajo tedioso y en extremo difícil dado el alto riesgo que implicaba. La profundidad máxima a la que pudimos llegar fue de casi 4 metros. Al terminarse el trabajo se procedió a su relleno con escombros consolidados, tierra y agua, con el objeto de darle la mayor consistencia posible y facilitar así la colocación de un nuevo piso.

La construcción estudiada está compuesta por tres partes y sus anexos, es decir dos pozos verticales, uno de mampostería y otro de tierra, la bóveda superior que los cubría, una bovedilla y dos albañales que desaguaban en su interior. Por encima corren dos caños de hierro modernos, parte de un sistema de calefacción, y a menos de un metro circulan las cañerías de la instalación sanitaria -colocada posiblemente hacia 1900-, que debido a sus pérdidas fue la que produjo buena parte de las causas que llevaron al derrumbe general.



Vista del pozo de ladrillos tars la excavación y limpieza

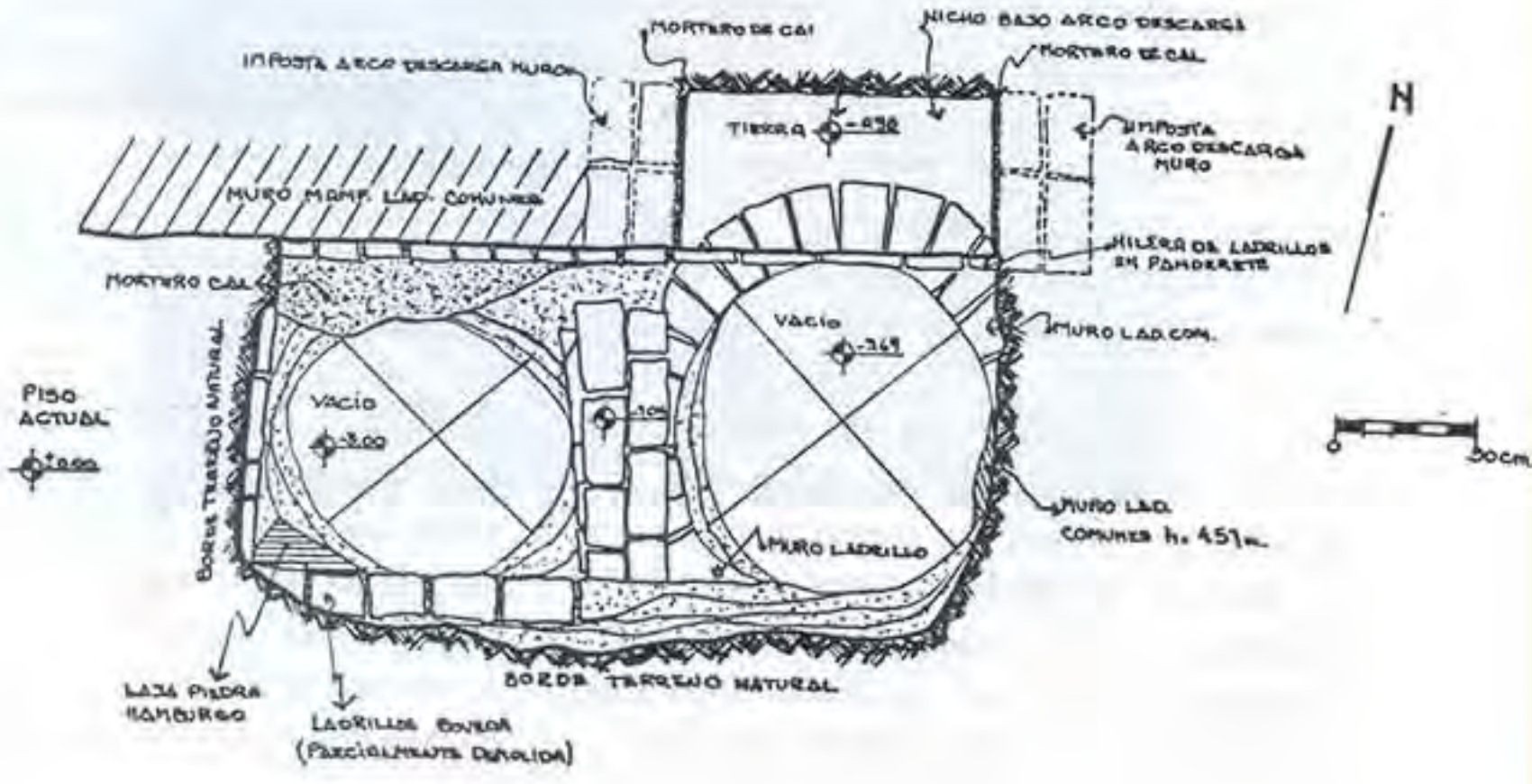
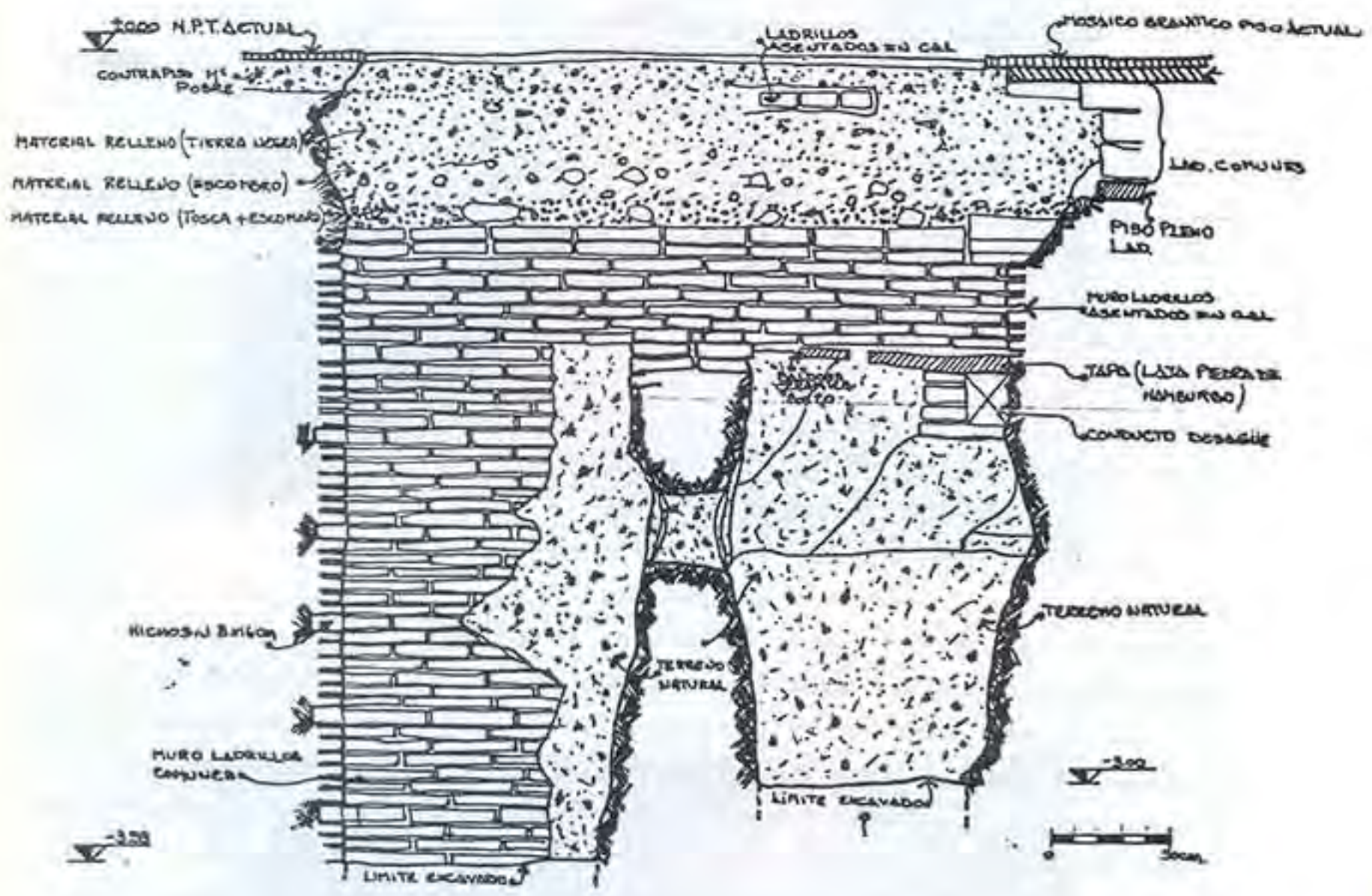


Vista del pozo de tierra durante el proceso de excavación

El pozo de ladrillo es posiblemente el más antiguo. Debió ser un "pozo de balde" de un aljibe, es decir un pozo que excavado hasta la primera napa, permitía obtener agua mediante un balde. Su perímetro está sólo parcialmente recubierto de ladrillo, ya que los constructores debieron aprovechar partes de tierra más compacta -el Pampeano Superior o Bonaerense-, muy arcilloso e impermeable, para ahorrar trabajo. El diámetro es de 1,50 metros y es posible que haya rematado en una cúpula ya desaparecida. Sobre una de sus caras aún se ven los agujeros que fueron usados como escaleras por quienes lo construyeron. Como albañilería y como pozo no sale de lo tradicional para el último tercio del siglo pasado.

En algún momento posterior se modificó el objetivo de esta construcción, transformándolo en una cisterna, es decir un depósito subterráneo de agua proveniente de patios y terrazas, al cual debió accederse también por un pozo rematado en un brocal. Para ello se excavó un nuevo pozo, esta vez sin recubrirlo de ladrillo y con forma relativamente circular. Pero la tierra resistió poco, produciendo derrumbes en varias partes. A este pozo se hizo desaguar dos albañales que luego describimos. En la parte superior de ambos se construyó un murete de ladrillos de separación, y todo este conjunto fue cubierto por una bóveda de medio punto, por encima se rellenó con escombros y basura hasta el nivel del piso de baldosas correspondiente a ese momento histórico. Hacia principios de este siglo fue todo nuevamente cubierto por un nuevo relleno y un nuevo piso de mosaicos cubrió todo, contemporáneamente a la colocación del nuevo sistema de desagüe, cancelando entonces el viejo aljibe. En ese momento debió ser rellenado el conjunto con tierra limpia y algunos fragmentos de ladrillos.

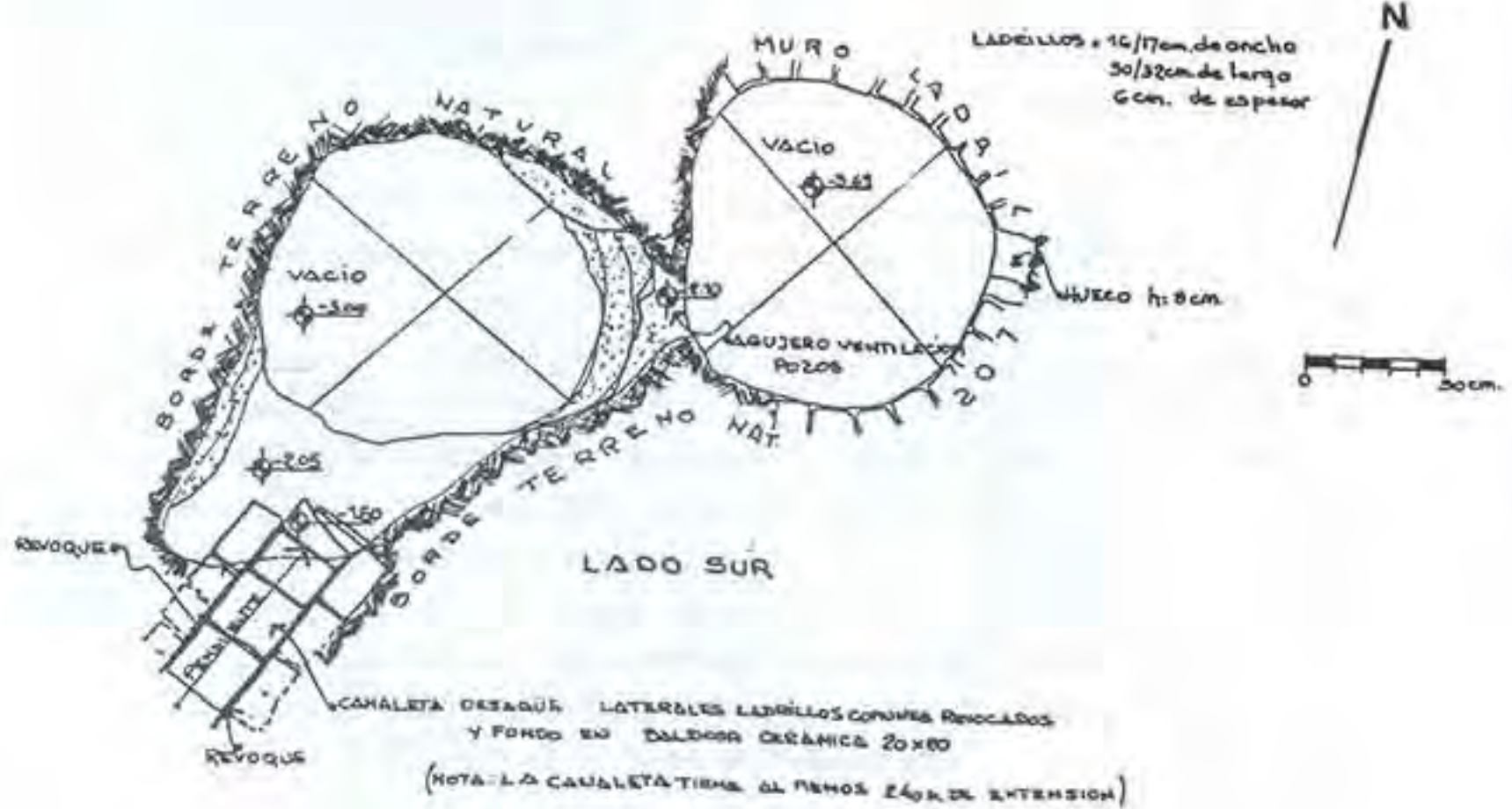
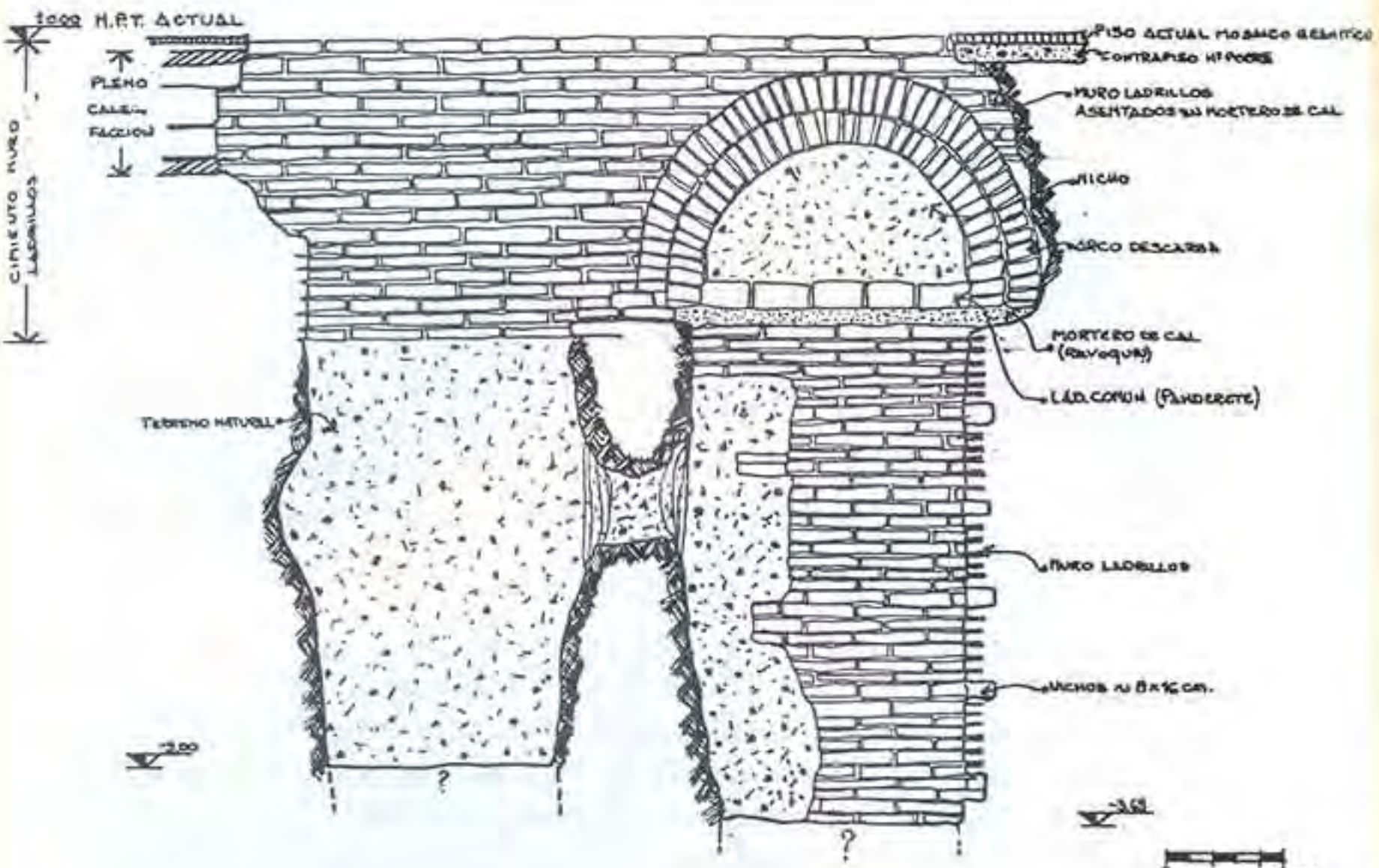
Los dos albañales citados están hechos con ladrillos pegados con cal y piso de baldosas francesas de la variedad proveniente de las fábricas de Havre, de Gerault y Gagu y de León Duplessy. Lo interesante es que no debieron ser construidos simultáneamente, salvo que sus albañiles hayan sido de pésima calidad -lo que hace suponer la mala calidad de todo el conjunto-, ya que la intersección de uno y otro se produce a unos 50 centímetros antes del perímetro del pozo de tierra,



lo cual produjo el sistemático derrumbe de la tierra debajo de ellos. La bóveda superior, de la cual sólo restan ladrillos de la primera y segunda hilada, según es posible presuponer, colapsó al haberse roto sus hiladas superiores, es decir la misma clave, al pasarse los caños de calefacción. Sus ladrillos miden 3,7 x 14 x 30. Seguramente los obreros encontraron esta estructura, sin saber de qué se trataba, y simplemente la rompieron porque estorbaba el paso. Tras esto, y por el hundimiento del relleno interior, se produjo el derrumbe total, incluyendo el piso superior. Es decir que fue el resultado de la rotura de la bóveda, sumado a la pésima construcción de todo el sistema, el culpable del derrumbe final.

En la tierra del interior de los pozos, poco o nada se encontró: loza inglesa fin de siglo, fragmentos de baldosas y ladrillos, vidrios y gran cantidad de ladrillos del derrumbe. La tierra utilizada para su relleno fue bastante limpia, y la basura que contenía debió ser contemporánea y no de mayor antigüedad. Debido a los riesgos que presentaba el que estos pozos estuvieran abiertos, fueron rellenados con tierra, ladrillo y escombros compactado previo recubrimiento de las paredes antiguas con telas semi-impermeables de protección, por si alguna vez es posible recuperar estos aljibes para su exposición pública.

Cronológicamente hablando, es posible suponer, por lo menos en esta etapa preliminar, que el aljibe de ladrillo es más antiguo, y que corresponde a la época en que la residencia perteneció a la familia Horne a partir de 1846. Resultaría difícil que fuera anterior, es decir de la época de los Mac Kinlay (quienes la compraron en 1826), ya el sistema constructivo coincide más con lo que hemos excavado en viviendas de mitad de siglo. Incluso sería probable que hubiera sido construido en los primeros años de propiedad de Gregorio Lezama, es decir hacia 1857. Este dato preciso sólo podrá darlo la ubicación de los correspondientes documentos históricos. Sabemos que el edificio final de Lezama se construyó en 1861. La ampliación del aljibe se debió realizar mucho más tarde, casi sobre el fin de siglo, quizás coincidiendo con la gran transformación que le hicieron a la finca cuando



pasó a ser Museo Nacional de Historia en 1889.

Los materiales descubiertos:

El contenido de los pozos era poco por cierto, y estaba compuesto básicamente por tierra limpia y pequeños fragmentos de ladrillos. Pero entre ellos se logró recuperar algunos objetos que, como escombros, fueron arrojados al interior.

Materiales de construcción: se encontraron 2 fragmentos de mármol blanco pulido, posiblemente de escalones o zócalos, de 2,2 y 2,4 cm. de espesor; 5 fragmentos de mosaicos comunes de base de cemento, color blanco sobre negro muy deteriorados; ladrillos provenientes de la bóveda destruida (3,7 x 14 x 30); 3 fragmentos de caños de cerámica sin vitrificar para agua, hechos en torno, de marcas gruesas y anchas, diámetro mayor 24 cm., posiblemente de la primera mitad del siglo XIX; 16 azulejos blancos europeos de manufactura reciente, posiblemente cercanos a 1920; 8 fragmentos de revoque sin restos de pintura; 23 baldosas o fragmentos, entre las cuales pueden citarse las rústicas delgadas, las rústicas gruesas con estrías anchas, las delgadas con estrías, 2 del tipo Havre y 3 de Marsella.

Entre el material que puede referirse a objetos de la vida cotidiana podemos citar: un fragmento de gres de tintero inglés, y fragmento de cerámica roja de maceta, 7 vidrios entre ellos 2 de botellas de vino color verde-negro posiblemente de Inglaterra, 4 de ventanas y 3 de color transparente de frascos de medicina o farmacia; 6 huesos de caballo y vacas; 4 hojuelas de hierro provenientes de una lata de conservas, un clavo de perfil circular, un eslabón de cadena de hierro y 2 de cobre doblado, una chapa de acero ovalada, un caño de 13 cm. de largo y 1,7 de diámetro, 3 porcelanas blancas una de ellas pintada a mano en forma anular azul; y 13 fragmentos de lozas. Estas pueden clasificarse en 2 blancas, 2 pintadas a mano (floreado), 3 impresas, una borde modelado, una anular (a mano), 2 impresas en azul desleído y 2 no identificables, al parecer pintadas a mano con líneas en azul.

En forma preliminar ninguno de estos objetos puede remontarse más allá del siglo XIX, siendo los restos de caño de cerámica y algunas lozas como las impresas, las únicas que podrían ser de la primera mitad de dicho siglo. Todo lo demás está seguramente fechado en la segunda mitad y antes del fin de ese siglo, cubriendo los años 1850-1900. Cabe la excepción de los azulejos blancos, descubiertos en la parte superior, y que debieron entrar con el derrumbe del piso superior. Esto coincide con el fechamiento propuesto a través del análisis de las características arquitectónicas, y convalida así la reconstrucción histórica realizada. Es de lamentar el que no se haya podido profundizar los pozos hasta su base, lo que hubiera permitido quizá rescatar objetos contemporáneos a su época de construcción y de uso.

Notas al texto:

1. de Gandía 1936
2. R. Díaz de Guzmán 1914
3. de Gandía 1938
4. de Gandía 1936, 1937
5. Zabala y de Gandía 1936/7
6. de Gandía 1937, 1938
7. Schmidl en de Gandía 1936
8. Madero 1892
9. Groussac 1914 y 1916
10. Nájera 1971
11. de Gandía 1938
12. Cardoso 1911
13. de Gandía 1936
14. Nájera 1971
15. Outes 1910
16. de Gandía 1938
17. Comisión Oficial del IV° Centenario de la Fundación de Buenos Aires, 1936
18. Yrigoyen 1977
19. de Gandía 1938
20. Furlong 1973
21. Rusconi 1928 y 1945
22. Kirbus 1980
23. Madero 1892
24. Figura en todos los planos de la ciudad entre 1790 y 1830.
25. Posse Molina 1980
26. Sanguinetti 1965
27. Mármol 1841
28. Posse Molina 1980
29. Puccía 1975
30. Pensotti 1983
31. Honorable Consejo Deliberante 1898
32. Sanguinetti 1965, Puccía 1975
33. Para todas las tipologías cerámicas se utiliza Schávelzon 1989
34. El sistema internacional de fechamiento de pipas posee una bibliografía tan extensa que es imposible citarla, aún más amplia que el método del Carbono 14.
35. Goggin 1960 y 1968; Deagan 1987
37. Schávelzon 1989
38. El material recuperado en la excavación de Perú 680 (marzo de 1989) aún está en estudio bajo la dirección de A.M. Lorandi y D. Schávelzon.
39. Idem nota 34.
40. Nájera 1971
41. Idem nota 17.

B I B L I O G R A F I A

- BLAQUIER CASARES, César y Gandía, Enrique de
1937 Orígenes del fuerte de Buenos Aires, Buenos Aires
- BUCICH ESCOBAR, Ismael
1939 El Museo Histórico Nacional en su cincuentenario (1889-1939), Edición Oficial, Buenos Aires
- CARDOSO, Aníbal
1911 Buenos Aires en 1536, Buenos Aires
"El Río de la Plata desde su génesis hasta la conquista", en Anales del Museo Nacional de Historia Natural, vol. XXVIII, Buenos Aires
- CARRIL, Bonifacio del
1954 Los Mendoza, Buenos Aires
- CONI, Emilio A.
1930 "Buenos Aires en 1539", en Azul, N° IV, Buenos Aires
- DEAGAN, Kathleen
1987 Artifacts of the Spanish colonies and the Caribbean, 1500-1800, Smithsonian Institution, Washington
- DIAZ DE GUZMAN, Ruy
1914 "La Argentina", con notas de Paul Groussac, en Anales de la Biblioteca, vol. IX, Buenos Aires
- 1943 y 1945 La Argentina, con notas de Enrique de Gandía, Buenos Aires
- FURLONG, Guillermo
1973 "La primera fundación de Buenos Aires", Todo es Historia, vol. 79, pp. 24-31, Buenos Aires
- GANDIA, Enrique de
1936 Crónica del magnífico adelantado don Pedro de Mendoza, Buenos Aires
- 1936 Historia de Alonso Cabrera y de la destrucción de Buenos Aires en 1541, Buenos Aires
- 1936 León Pancaldo y la primera expedición genovesa al Río de la Plata, Buenos Aires
- 1937 Buenos Aires desde sus orígenes hasta Hernandarias, Buenos Aires
- 1938 Historia de la Boca del Riachuelo, Buenos Aires
- 1939 "Primera fundación de Buenos Aires", Historia de la Nación Argentina, vol. III, pp. 135-175, Buenos Aires
- 1968 "Creación de la Gobernación del Río de la Plata y conocimiento de las provincias y del Paraguay (1534-1573)", Historia Argentina, vol. I, pp. 625-697, Buenos Aires
- GOGGIN, John
1968 Spanish majolica in the New World, Yale University, Department of Anthropology, New Haven
- GONZALEZ GARANO, Alejo
1944 "Museo Histórico Nacional: su creación y desenvolvimiento", Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, vol. 6, Buenos Aires
- GROUSSAC, Paul
1916 Mendoza y Garay: las dos fundaciones de Buenos Aires, J. Menéndez, Buenos Aires
- HERNANDEZ, Pero
1906 Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Madrid
- HONORABLE CONSEJO DELIBERANTE
1898 Memorias, Buenos Aires

- KIRBUS, Federico
 1980 La primera de las tres Buenos Aires, Edición del Autor, Buenos Aires
- LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de
 1931 El proceso fundacional de la Asunción del Paraguay, México
 1935 "El Puerto de Santa María del Buen Aire (1936) y la ciudad de Trinidad", en Homenaje de la Universidad de Chile a su ex-Rector don Domingo Amunátegui Solar, Santiago de Chile
- 1935 Don Pedro de Mendoza y el Puerto de Buenos Aires, Buenos Aires
 1943 Los conquistadores del Río de la Plata, Buenos Aires
- MADERO, Eduardo
 1892 Historia del puerto de Buenos Aires, edición del autor, Buenos Aires
- NAJERA, Juan José
 1971 Puntas de Santa María del Buen Aire (1936), Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires
- PEÑA, Enrique
 1904 "El primer cura párroco y las primeras capillas de Buenos Aires", Revista Eclesiástica del Arzobispado, Buenos Aires
 1904 "La despoblación de Buenos Aires en 1541", Revista de Derecho, Historia y Letras, Buenos Aires, vol. XIX
- POSSE MOLINA, Marta
 1980 "La ciudad es una sucesión de sitios en el espacio y personas en el tiempo", La Nación, 11 de junio, Buenos Aires
- PUCCIA, Enrique Horacio
 1975 Barracas, su historia y sus tradiciones 1536-1936, Barracas
- RUSCONI, Carlos
 1928 "Investigaciones arqueológicas en el sur de Villa Lugano", Anales de la Sociedad Argentina de Geografía GAEA, vol. 3, pp. 75-118, Buenos Aires
 1940 "Alfarería querandí de la Capital Federal y alrededores", Anales de la Sociedad Científica Argentina, vol. 129, pp. 254-271, Buenos Aires
- SANGUINETTI, Manuel
 1965 San Telmo, su pasado histórico, Edición República de San Telmo, Buenos Aires
- SCHAVELZON, Daniel
 1988 Tipología de los recipientes de gres cerámico para la arqueología histórica de Buenos Aires, Programa de arqueología urbana, Buenos Aires
 1988 Tipología de loza arqueológica de Buenos Aires (1780-1900), Programa de arqueología urbana, Buenos Aires
 1988 Tornillos, clavos y bulones: notas sobre su cronología en la arqueología histórica de Buenos Aires, Programa de arqueología urbana, Buenos Aires
 1989 Arqueología de Buenos Aires: la cultura material porteña en los siglos XVIII y XIX, manuscrito en prensa, Buenos Aires
- SIERRA, Vicente
 1956 Historia de la Nación Argentina, vol. I, Unión de Editores Latinos, Buenos Aires
- ZABALA, Rómulo y Gandía, Enrique de
 1936/7 Historia de la ciudad de Buenos Aires, 2 vols., Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires
- YRIGOYEN, Marcelo
 1977 "Fundación de Buenos Aires", s/d, pp. 12-17, Buenos Aires